Libertad Y Seguridad En Un Mundo Complejo

Dirk Holemans

GEF GREEN EUROPEAN FOUNDATION

Los Verdes | ALE en el Parlamento europeo

oikos DENKTANK VOOR SOCIAAL-ECOLOGISCHE VERANDERING

Libertad Y Seguridad En Un Mundo Complejo

Dirk Holemans

Sobre el autor

Dirk Holemans es el coordinador de Oikos, el Think Tank flamenco verde para el cambio socio-ecológico y miembro del Comité de dirección de la Fundación Verde Europea. Holemans imparte conferencias y escribe sobre diferentes temas como, por ejemplo, la economía ecológica, las ciudades verdes, los comunes y la ecología política.

Esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda del Parlamento Europeo a la Fundación Verde Europea. Con el apoyo económico del Grupo Verdes/ALE en el Parlamento Europeo. El Parlamento Europeo no es responsable de su contenido.

Colaborador del estudio y co-editor: Andreas Novy
Diseño: Nuno Pinto da Cruz
Coordinación: Carlotta Weber
Traducción al español: Sergio Alegre Calero

Diciembre 2019

Grupo Verdes/ALE
Parlamento Europeo
60 Rue Wiertz
1047 Bruselas – Bélgica
www.greens-efa.eu

Green European Foundation
3 Rue du Fossé – 1536 Luxemburgo
Oficina de Bruselas: 15 Rue du Arlon
1050 Bruselas – Bélgica
Telf: +32 (0) 2 234 65 70
Fax: +32 (0) 2 234 65 79
Email: info@gef.eu
www.gef.eu

Este ensayo es el resultado del proyecto transnacional, aún en desarrollo, de la Fundación Verde Europea que tiene por objetivo explorar nuevos modelos de producción, fomentar el debate sobre las propuestas de la economía verde y el cambio en las condiciones laborales en el siglo XXI. Desde 2014, GEF organiza eventos y estudios en toda Europa con fundaciones asociadas para elaborar ideas sobre el futuro de la producción y el consumo basados en la sostenibilidad y justicia social.

Se pueden pedir copias gratuitas de esta publicación enviando un mail a: info@gef.eu.

Indice

	Prólogo	5
	Introducción	7
1.	Libertad y seguridad en el siglo XX: el estado del bienestar	9
1.1	La libertad de la seguridad	10
1.2	Estableciendo los fundamentos del estado del bienestar	11
1.3	Olvidando el Sur y la Tierra	12
2.	La incierta lucha por la libertad: el Estado neoliberal	12
2.1	El proyecto de emancipación	13
2.2	El concepto neoliberal de la libertad	14
2.3	La innovación radical	15
2.4	La Tercera Vía: el vacío de la izquierda	16
2.5	Un balance equilibrado	17
2.6	La incumplida promesa neoliberal del crecimiento	19
2.7	Europa, una casa sin tejado	20
3.	Europa en una encrucijada	22
3.1	El final o el futuro de la historia	22
3.2	La tierra de las dos corrientes	23
4.	La gran transformación	24
4.1	Las lentes de Karl Polanyi	24
4.2	La avant-garde y la gran transformación	28
5.	Libertad y seguridad en el siglo XXI: el camino hacia una sociedad socio-ecológica	29
5.1	El ecologismo, una narrativa de principios apasionados	30
5.2	Un humanismo ecológico con visión mundial	33
5.3	El reformismo revolucionario	35
5.4	Una ciudad que se reinventa a sí misma	37
5.5	Autonomía conectada como principio organizador	38
5.6	De la asociación público-privada a la público-civil. La administración *socia*	40
5.7	El esquema económico	41

6. Una vida digna para todo el mundo 47
6.1 Tiempo liberado 47
6.2 Robots creando nuestro valor 49
6.3 Trabajar de forma diferente en un mundo mejor 50
6.4 La seguridad: algo más que una renta básica 51
6.5 ¿Robots en vez de empleos? 53
6.6 Trabajos frágiles: flexibilidad y digitalización 54
6.7 Un nuevo sistema de seguridad para el siglo XXI 58

7. Conclusión: Europa, un nuevo esquema de libertad y seguridad 59

Bibliografía 65
Notas 67
Descripción de las organizaciones participantes 69

Prólogo

Muchos hombres y mujeres en diferentes partes del mundo están tomando otra vez las riendas de su futuro. Juntos están tomando iniciativas en el sector de las energías renovables, la producción agrícola local, el uso compartido de herramientas y muchas otras. Este es el movimiento más esperanzador del momento. Allí donde el Estado y el mercado fracasan, la gente se mueve. Como ciudadanos y ciudadanas libres, están reinventando lo colectivo, con asociaciones abiertas en las que el desarrollo personal y la implicación social van de la mano. Esta característica parece contradecir lo que vemos en nuestro día a día. Los problemas sistémicos de nuestro modelo de sociedad llenan las portadas de los periódicos: crisis climática, inestabilidad bancaria, mareas de refugiados… Una característica aceptada de forma generalizada es el aumento de la incertidumbre. Pero las dos tendencias están sucediendo al mismo tiempo y no por casualidad.

Es hora de despertar. Durante 30 años hemos creído que el tiempo de las grandes narrativas se había acabado. La caída del Muro de Berlín hizo pensar que las ideologías eran inútiles. Ahora sabemos más. Después de tres décadas de globalización económica, vemos que hay más perdedores que ganadores. Políticos progresistas sin un discurso apasionado sobre el futuro han conducido a los perdedores a los brazos de la extrema derecha, que alimenta la ilusión de que encerrarnos en nosotros mismos es una forma exitosa de cooperación.

Tenemos que arriesgarnos para escribir el futuro de nuestra historia. En el siglo XX, el estado del bienestar se creó como respuesta progresista a la economía industrializada del libre mercado. Desde los años cincuenta, los ciudadanos de Occidente vieron aumentar sus libertades mientras que el gobierno establecía una base social segura. Después de treinta años el motor económico se rompió, lo que ha llevado a otro periodo de treinta años más o menos de neoliberalismo. En este periodo, se implementó una "Constitución de libertad" (Hayek, 1978), por la que el mercado volvió a ser el principio organizador. Lo que nos ha llevado a un mundo más inestable, con una desigualdad extrema y una profunda crisis ecológica. La respuesta que debemos construir en el siglo XXI es la de la sociedad socio-ecológica, un proyecto que defiende una libertad igualitaria para que todo el mundo pueda progresar en libertad dentro de los límites naturales del planeta.

No es un proyecto simple porque aborda la paradoja de nuestro tiempo. La certidumbre tiene poca relevancia en la preservación de nuestro mundo. Para construir un mundo más seguro, debemos cambiarlo todo. Para que podamos desarrollarnos libremente, necesitamos sistemas sostenibles. En el futuro, las formas en que produzcamos comida y energía, trabajemos y obtengamos nuestros ingresos serán diferentes. Necesitamos nuevas instituciones sociales y un cambio cultural sobre la concepción de qué es "una buena vida". Afortunadamente esto no es el sueño de un futuro lejano. A pesar de que muchos gobiernos avanzan sonámbulos hacia al desastre, cada vez hay más ciudadanos que se están empoderando y aunque pocas veces aparecen en las noticias, es la contracorriente positiva de nuestra sociedad. Junto con gobiernos municipales progresistas están incu-

bando una nueva sociedad socio-ecológica. Cómo podemos hacer que esto ocurra es el tema de este ensayo, con la seguridad y la libertad como elementos centrales.

Es obvio que la relación entre la libertad y la seguridad es atrayente. La filósofa Hannah Arendt escribió que la libertad está conectada con la abertura al futuro: cada acción comporta una reacción en cadena de efectos impredecibles e inesperados. Esto es lógico y casi obvio. Si todo estuviera determinado, no habría lugar ni espacio para tomar decisiones. Y una vida en la que todo está fijado no merece la pena vivirse. ¿Pero cuán libres somos? ¿Debería ser todo inseguro? ¿Una vida con una gran dosis de incertidumbre, no comportaría un gran miedo?

Con ochenta y cinco años, el sociólogo Zygmunt Bauman -después de sesenta años de investigación-, señaló que todas las personas necesitamos en nuestra vida libertad y seguridad. Son como dos gemelos siameses. En una sociedad equilibrada, estos dos conceptos están siempre conectados. Bauman describió nuestro tiempo como "modernidad líquida". Todas las instituciones que nos proporcionaban seguridad (naciones estado, familia, etc.) se han disuelto en mareas líquidas de personas (de turistas a refugiados), capitales y artículos que nos proporcionan poco o nulo apoyo.

Debemos superar este momento y construir uno nuevo transformando nuestro mundo en una sociedad socio-ecológica. Necesitamos una libertad equitativa para todo el mundo para crear y conectar una economía y una forma de vivir que consuma diez veces menos recursos del planeta. Ciertamente, en estos momentos de inestabilidad este inmenso desafío genera inicialmente mucha inseguridad y resistencia. Por ello es importante formular los cambios necesarios como proyecto social constructivo para el futuro; un mensaje politizado de esperanza del que extraer la seguridad necesaria para el largo camino hasta su plasmación. Es responsabilidad del movimiento Verde y de su representación política jugar un papel clave en el camino que tenemos delante. No es un momento únicamente para análisis afinados e ideas inspiradoras, necesitamos movilizar a la gente por su futuro.

Introducción

Imaginemos que estamos en el año 2017. Mientras aún tenemos la sensación de que vivimos en una sociedad decente, leemos una noticia sobre una carrera especial. El diario *The Guardian* informa sobre la competición entre las compañías de reparto sobre cuál puede imponer la mayor multa a los trabajadores por estar enfermos. Cuando una empresa impone una multa de 150 libras, la otra la impone de 250. Esta es la realidad de los conductores autónomos que cobran en función de las entregas realizadas. No es que no cobren cuando están enfermos, si no que le tienen que pagar una multa a la empresa que los contrata. Y, como los chóferes de Uber, tienen que comprar su propio vehículo, pagarse la gasolina, el seguro… ¿Es una cuestión de necesidad económica? Realmente no. Una de las dos empresas pertenece a Roya Mail, la que fuera una empresa pública, que tuvo 472 millones de libras de beneficios en 2016.

¿Nos hemos catapultado en una máquina del tiempo al siglo XIX? Lo que constituía el sistema de protección social y de derechos universales para la clase trabajadora a la hora de conformar sus relaciones laborales ha sido puesto patas arriba. Los trabajadores ya no tienen protección: ahora son multados si son un riesgo para la empresa, que es la que decide. En palabras de un político británico: "El hecho de que haya tantos trabajadores que tienen la sensación de que carecen de control y de capacidad de representación contribuye al aumento de la miseria y del malestar en la sociedad británica" [1]. Mientras tanto, a nivel europeo, la Comisión ha establecido un marco regulador generalista que no incide en los problemas reales de los trabajadores como, por ejemplo, que a veces los trabajadores para las plataformas logísticas carecen de tareas asignadas [2].

Imaginemos que estamos en el año 2017. Mientras aún tenemos la impresión de que los políticos se preocupan por el futuro, el presidente Donald Trump anuncia la salida de los Estados Unidos del Acuerdo sobre el clima de París. Algunos líderes de la Europa Occidental lo consideran un escándalo aunque sus propios países están muy lejos de cumplir con el objetivo de reducir en el año 2050 el 90% de sus emisiones de CO2. Trump es presidente gracias a haber captado el enfado de su país, el miedo de la gente que ha perdido sus puestos de trabajo en industrias obsoletas y la necesidad de seguir sintiéndose de una clase media que ha visto estancada su situación desde los años ochenta y que, además, contempla un aumento de las desigualdades a unos niveles que no se recordaban desde finales del siglo XIX. Como reacción a la decisión de Trump, muchos alcaldes y gobernadores se han comprometido a reforzar sus políticas contra el cambio climático, uniéndose a otras ciudades del mundo. También en Europa hay muchas ciudades que tienen mayores compromisos que sus gobiernos estatales. Mientras la UE da apoyo a los esfuerzos de las ciudades, hay grandes empresas que están obteniendo beneficios gracias al fracaso del ETS, el sistema de seguimiento de los derechos de gases contaminantes. Aun así, es evidente que en el sistema multilateral global de gobernanza, Europa tiene un papel fundamental para que se implemente una política climática efectiva.

¿Es posible -desde una perspectiva sistémica- ver conexiones e interacciones entre en apariencia acciones y evoluciones, sin conexión? ¿Desarrollar una explicación histórica que nos ayude a tener una propuesta orientada al futuro? En la Europa Occidental, desde los años ochenta el *estado del bienestar* ha sido transformado en el *estado del neoliberalismo*. Lo que ha significado que se ha reemplazado al gobierno como principio organizador y de dirección de la sociedad por el principio de la competitividad. En esta economía cada vez más global -que aún no tiene en cuenta el medio ambiente- un grupo cada vez más creciente de la población se siente abandonada. Lo que implica que poco a poco va creciendo su enojo contra la democracia y vota a líderes populistas a quienes no les importa ni el clima ni muchas cosas. En los países europeos, incluyen siempre la retórica populista que afirma que todos los problemas vienen de "Bruselas". Esto acarrea más sensación de inseguridad respecto al futuro. Y mientras Europa tiene que hacer frente a la migración, hay escasos debates sobre la conexión sistémica entre nuestra adicción a los combustibles fósiles, la inestabilidad en Oriente Medio, el cambio climático y los refugiados. Efectivamente, necesitamos una nueva narrativa para una nueva era, una *Sociedad del compartir* que ofrezca Libertad y Seguridad: una buena vida para todos. Necesitamos una visión en la que el *Estado asociado* trabaja codo con codo con la ya existente ola de ciudadanos y ciudadanas comprometidos socialmente, redefiniendo lo común, y mirando -más allá del mercado o del Estado- a comunidades locales como la tercera y fundamental vía para organizar nuestra sociedad.

1. Libertad y seguridad en el siglo XX: el estado del bienestar

El ejemplo del repartidor que fue multado representa la realidad del actual "estado del bienestar", el proyecto social de los países occidentales industrializados en el siglo XX. Su construcción ha tenido dos fases: una antes y otra después de la Segunda Guerra Mundial. Fue durante la contienda que el gobierno británico encargó a Lord Beveridge desarrollar una propuesta de un sistema de protección social *nacional* que proporcionara más seguridad que las diferentes ayudas sectoriales que existían en aquel momento. La propuesta de Beveridge en 1944, *Pleno empleo en una sociedad libre*, sentó las bases para la fundación de un sistema de protección social estatal e introdujo el papel central del gobierno nacional como hacedor del nuevo estado del bienestar. Como muchos políticos del continente tuvieron que exiliarse en Londres durante la guerra, tomaron sus ideas y las aplicaron en sus respectivos países al final de la guerra.

Cogiendo el caso de Bélgica, vemos como el afán de seguridad estaba en el centro del desarrollo de estado del bienestar. La ley que lo introdujo literalmente establece que su objetivo principal es "garantizar la seguridad social a todo el mundo". Esta ley, de 1944, estableció muchas cosas: una pensión adecuada ("cuidar a los mayores"), un seguro de paro obligatorio ("el miedo a quedarse sin empleo por la falta de trabajo"), una ayuda más grande por tener hijos, la obligatoriedad de un seguro de enfermedad y discapacidad ("el miedo a tener un accidente o enfermedad"). Fue literalmente una cuestión de evitar el miedo y la incerteza sobre aspectos fundamentales. Es una amarga ironía de la historia que mientras escribo este ensayo, los conductores de Deliveroo, apoyados por los sindicatos, están protestando contra el hecho de que no tienen seguro en caso de accidente, lo que es muy frecuente, dado que conducen sus bicicletas todo el día en medio del tráfico urbano [3]. La ley de 1944 se hizo con la colaboración de representantes de los sindicatos, organizaciones empresariales y algunos altos funcionarios y refleja una *visión compartida de la distribución del bienestar*. Los empresarios se comprometían a contribuir a la protección social mejorando la calidad de vida de los trabajadores y sus familias. Trabajadores y trabajadoras ganaban la perspectiva de mayores ingresos. Al mismo tiempo, los sindicatos se comprometían a mantener el orden social, lo que tranquilizaba a los empresarios preocupados por el creciente atractivo del comunismo en la clase trabajadora. Los gobiernos implementaron un sistema fiscal justo que formalizaba la distribución de la riqueza y que incluía impuestos progresivos al capital.

Durante las siguientes décadas (1945-1975), el sistema de protección social evolucionó de proporcionar seguridad contra los riesgos sociales a proveer la garantía de una vida decente para todo el mundo. El objetivo dejó de ser ayudar a la gente en determinadas situaciones problemáticas y fue sustituido por el derecho de todos los ciudadanos a una vida decente y era responsabilidad del gobierno que eso se materializara. Un elemento central de este sistema era su carácter universal que, de acuerdo con los científicos sociales, ha demostrado su validez: "La experiencia en las prosperas democracias occidentales

muestra que un bajo nivel de pobreza está asociado a un carácter universal, centrado en todos los niveles de la población, y no sólo en los pobres. En los países donde el gobierno solo quiere ocuparse de los que necesitan ayuda, la pobreza es muy alta, como por ejemplo en los Estados Unidos. La explicación a esto es muy simple: el enfoque universal trabaja preventivamente: no espera a que uno sea pobre para actuar" [4]. Escuchando los actuales debates políticos, está claro lo mucho que hemos perdido en nuestras aspiraciones sobre la igualdad social. ¿Qué gobierno en Europa Occidental se atreve a pedir más igualdad (y por lo tanto impuestos más redistributivos) en los sistemas universales en lugar de las pequeñas ayudas a los pobres que están planteando los partidos de extrema derecha?

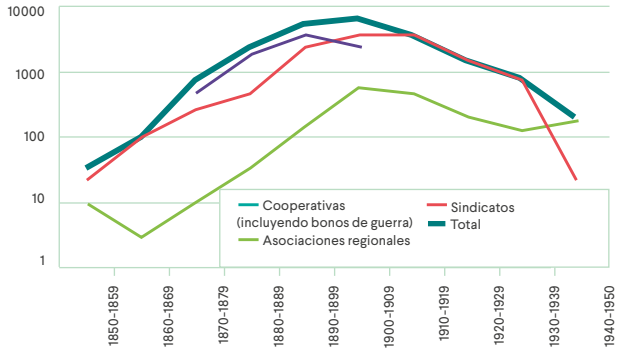
1.1 La libertad de la seguridad

El establecimiento del estado del bienestar comportó un periodo de aumento de la seguridad: en el trabajo, la salud, la vivienda y la jubilación. Durante este tiempo, la gente también obtuvo más libertad. Se debió en parte a un aumento del poder económico, pero también del proyecto político: especialmente por la reformulación ideológica del socialismo. Como afirmó un político holandés de la época, Joop den Uyl, "el socialismo siempre ha sido un movimiento que busca la liberación del individuo". Esta idea se reflejó en su informe de 1951, titulado "El camino a la libertad", en referencia a la perspectiva anti-igualitaria de Hayek (Hayek 1944). El periodista Marcel ten Hooven resumió está política tras la guerra mundial: "Den Uyl plantea un programa para darle a la gente un asidero a su propia existencia y una mayor libertad. Con mayores inversiones públicas, quiere conseguir bienestar, cultura, buena educación, servicios de asistencia adecuados y vivienda para todo el mundo, de modo que cada persona tenga más posibilidades de crecimiento personal. La idea subyacente era que la gente tendría más libertad para desarrollarse personalmente si el estado del bienestar les liberaba de las incertidumbres económicas de la vida" [5].

La seguridad vital y la emancipación fueron los objetivos clásicos del estado del bienestar. El desarrollo personal estaba ligado al aumento de la libertad. Sin embargo, es importante recordar que esta visión es previa al socialismo. Como señala la filósofa Martha Nussbaum en Creating Capabilities, también es una parte integral del pensamiento liberal.

La seguridad vital y la emancipación fueron los objetivos clásicos del estado del bienestar. El desarrollo personal estaba conectado con el aumento de libertad. Como señala la filósofa Martha Nussbaum en Creating Capabilities, también es una parte integral del pensamiento liberal. Cita por ejemplo a Thomas Paine, uno de los padres de la Constitución americana. Paine propuso impuestos progresivos, con un porcentaje del 100% para los ingresos más altos y una reducción del paro mediante obras públicas.

1.2 Estableciendo los fundamentos del estado del bienestar



Evolución del número de nuevas instituciones de acciones colectivas (cooperativas -incluyendo bonos de guerra-, sindicatos y asociaciones registradas) por décadas en Holanda 1850-1950. Fuente: De Moor, T, 2013:17.

El desarrollo de un sistema nacional de protección social después de la Segunda Guerra Mundial no surgió de la nada. Para empezar, los gobiernos sintieron la necesidad de recompensar a sus poblaciones después del inmenso sacrificio durante la etapa bélica. Y también tenían miedo a que los partidos comunistas crecieran demasiado. Pero como muestra el Informe Beveridge, el proceso de sustituir los sistemas locales por un sistema nacional universal no empezó de cero. Desde el inicio de la revolución industrial, la gente se organizó para denunciar las inhumanas condiciones laborales y de vida en general. Esto condujo a veces a protestas callejeras violentas y a nuevos movimientos políticos. Era la evidencia de que el capitalismo salvaje de la revolución industrial había empobrecido a la clase trabajadora y desplazado a los campesinos, transformado áreas urbanas en guetos de insalubridad y pobreza. ¿Aceptaríamos ahora trabajar doce horas sin apenas un sueldo, vivir en barracas y tener a nuestros hijos trabajando en vez de estar estudiando?

Los estudios señalan que hubo una oleada de iniciativas ciudadanas durante más de un siglo antes de la introducción del estado bienestar

Décadas antes del nacimiento a nivel nacional de la protección social, la ciudadanía se organizó por su cuenta con dos objetivos. Uno fue lucha social por conseguir mejores políticas, presionando a los políticos a aprobar leyes que establecieran límites a la jornada de trabajo, fijaran las condiciones laborales y decretaran el final del trabajo infantil. Al mismo tiempo, los trabajadores crearon sus propias entidades de ahorro, cooperativas para comprar alimentos, formas particulares de seguro médico (bonos de enfermedad), sindicatos y otras formas de mutualización. Como muestran las investigaciones hubo una oleada de iniciativas durante más de un siglo antes de la introducción del estado del bienestar. El profesor de historia Tine De Moor explica este fenómeno como una reacción de la población contra la situación de inseguridad creada por el fracaso del gobierno y el mercado. Los gobiernos no regularon suficientemente las nuevas relaciones laborales y su impacto en las condiciones de vida, ya que implicaban grandes e injustos cambios porque la economía estaba desasociada del entramado social de la que era dependiente.

1.3 Olvidando el Sur y la Tierra

En esas décadas de la posguerra, hubo un consenso general sobre la idea de que el gobierno y el sector público eran clave para decidir el futuro del país. El mercado estaba estrictamente regulado, incluyendo el sector financiero. Centrados en el continuo crecimiento de la economía, los gobiernos fueron cómplices y estuvieron ciegos frente a dos fallos fundamentales del sistema: la explotación del Sur y de la Tierra. No se puede considerar una coincidencia que en el año 1972, justo al final de este período, el Club de Roma emitiera su primer informe sobre "Los límites de la Tierra". El estudio señalaba que la continua explotación y contaminación de la Tierra conducía a graves problemas ambientales y de salud pública. El informe claramente enviaba el mensaje de la necesidad de un cambio radical sin el cual la humanidad no podría vivir en el futuro dentro de los límites del planeta. El progreso económico en el Norte estaba además sustentado en la explotación de los países del Sur, desde el pasado imperialista hasta las desiguales relaciones centro-periferia actuales. Igual que en los anteriores siglos, los productos que llegan del Sur están manchados con sangre. El enorme crecimiento de la producción en Occidente corre a cuenta de países y pueblos del Sur, de donde se extraen cada vez más recursos naturales y, al tiempo, se levanta una enorme deuda ecológica.

Durante este período de bienestar capitalista, en Occidente había una cierta sensación de seguridad. No de que todo el mundo *per se* y fácilmente iba a vivir mejor, pero sí había la expectativa de que uno podía progresar en la vida o, por lo menos, de que le podía ofrecer a sus hijos un futuro mejor. Esa sensación de un buen futuro se cristalizó en la vida laboral 40/40. Las grandes empresas -por ejemplo, las automovilísticas- ofrecían a personas con diferentes niveles de educación un trabajo permanente. La perspectiva de trabajar cuarenta años, cuarenta horas a la semana en el mismo trabajo, con los mismos compañeros, era una propuesta atractiva después de la oscura etapa de inseguridad laboral de los años 30 y 40. Hoy parece difícil de creer, porque qué joven de 25 años quiere firmar un contrato para toda la vida.

Este periodo de cuarenta años de progreso llegó a su final en los setenta. La sobreproducción, dos crisis del petróleo que hizo la energía cara, el cierre de industrias obsoletas y la aparición de competidores de otros lugares -como Japón- llevaron a los países industrializados a una profunda crisis.

2. La incierta lucha por la libertad: el Estado neoliberal

Al final de los setenta, las políticas tradicionales de la izquierda tenían problemas ante la falta de respuestas innovadoras frente a la profunda crisis económica. Esto comportó la elección de nuevos líderes con una visión radicalmente diferente de cómo organizar la sociedad. En los Estados Unidos, el republicano Ronald Reagan ganó las elecciones con

la idea de que “el gobierno no es la solución, sino que es parte del problema”. En Gran Bretaña, la conservadora Margaret Tacher fue elegida primera ministra de su país con una visión clara de que “No existe eso que llamamos sociedad, sólo hay individuos, hombres y mujeres, que deben cuidarse a sí mismos”

Estas dos concepciones son cruciales para el nuevo periodo neoliberal que vino para quedarse por lo menos los siguientes 30 años. Ahora nadie duda que el principio del mercado (la competición) es la mejor manera de organizar diferentes aspectos de la sociedad, lo que implica la liberalización, desregulación y privatización del sector público establecido. Así pues, en Holanda, por ejemplo, el sistema de salud público ha sido sustituido por otro en el que las compañías privadas de seguros juegan un papel clave. La libertad, igual que la seguridad, son ahora una cuestión individual ya que todo el mundo se tiene que convertir en el empresario de su propia vida. En la actualidad podemos ver una confrontación entre dos conceptos de libertad. O para ser más preciso: dos combinaciones de libertad y seguridad, que las vamos a etiquetar como “emancipación” y “neoliberalismo”.

2.1 El proyecto de emancipación

El primer proyecto de libertad, aunque sus raíces son mucho más antiguas, aparece muy visible en el simbólico año de 1968 con el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos, las protestas estudiantiles en todo el mundo y la Primavera de Praga. Estos sucesos promovieron la emancipación e involucraron a movimientos sociales de la paz, el medio ambiente y los derechos de la mujer. Su concepto de la libertad era claro: cada persona tiene el derecho de dirigir su vida, de tomar sus propias decisiones, de separarse de lo establecido por la Iglesia y el Estado. Esto implicaba nuevas relaciones de poder más horizontales con y en las instituciones como los centros educativos y los de salud y con la propia democracia. Desde los años 80, los partidos verdes han mantenido esta lucha por una mayor autonomía y un buen nivel de vida para todo el mundo en la arena política. Fueron capaces de convertir importantes demandas de la ola emancipatoria en propuestas políticas concretas, como por ejemplo la innovación en la protección social y la libertad (un periodo de maternidad también para los hombres, más tiempo libre, igualdad de derechos y matrimonio homosexual) y seguridad medioambiental (estándares medioambientales y sanitarios y políticas sobre el clima), entre otras.

El filósofo Blühdorn describe este proyecto de libertad como una “primera demanda de emancipación” que puede ser entendida “refiriéndonos a los años 70 y 80, cuando ciudadanos y ciudadanas cada vez con mayor confianza en sí mismos, se ven como sujetos de la razón, luchando por liberarse de la vigilancia de las élites tradicionales y determinados a asumir responsabilidades sobre el bien público, que quieren debatir e implementar mediante vías democráticas participativas.” [6]. Esto está en línea con el análisis de otro de los fundadores del pensamiento ecologista, André Gorz, quien subraya que desde el principio el movimiento ecologista no sólo versaba sobre el medio ambiente y la conservación de la naturaleza. A su entender, la resistencia a la destrucción de la autonomía individual o grupal están en los orígenes mismos del movimiento ecologista: “El motivo subyacente siempre es la defensa del *mundo vivo* frente a la autoridad de los expertos, contra la cuantificación y la evaluación monetaria, contra el intercambio de autonomía y capacidad de

la propia decisión por relaciones mercantiles y clientelares." [7]. Sin negar sus enormes logros, el movimiento ecologista ha sido crítico con la dimensión paternalista del estado del bienestar, basado en el modelo de la familia típica con el hombre como proveedor de bienestar. Cuestiona, de una manera radical, la ética laboral conectada a un crecimiento económico basado en un círculo infinito de mayor producción y mayor consumo.

2.2 El concepto neoliberal de la libertad

Si el gobierno es el problema y no hay sociedad con la que vincularse, el concepto de autonomía adquiere un significado completamente diferente. Así, cada persona camina sola, en un ambiente competitivo y la vida se convierte en una carrera permanente. La imagen que mejor simboliza esta visión de la humanidad es una competición de botes individuales. Para moverte rápido con tu pequeño bote necesitas hacer dos cosas: la primera, coger el mejor viento y, la segunda, intentar que tus competidores no lo hagan. En ese tipo de vida, la *navegación estratégica-oportunista* no deja espacio para la empatía o la cooperación. Autores como Richard Sennett han descrito las consecuencias de la introducción de esta concepción en las empresas, las escuelas, las relaciones humanas, etc. Lo que solía ser un trabajo estable ahora es reemplazado por la flexibilidad. Sennet se pregunta si el cooperativismo superficial y el desapego son mejores para lidiar con la realidad actual que el pensamiento basado en los valores de la lealtad y el servicio [8].

El neoliberalismo no trata solo de hacer al gobierno más pequeño o de fomentar el *laissez faire*, sino que propone políticas activas encaminadas a debilitar al sector público *per se* y a favorecer permanentemente las iniciativas del sector privado. Las políticas neoliberales están implementando sistemas jurídicos que permiten la máxima expansión de las compañías mundiales (siendo los acuerdos de libre comercio con sus propios sistemas de regulación de conflictos un claro ejemplo). Esto es especialmente evidente en el sector financiero, donde los bancos ahora pueden especular con los ahorros de la ciudadanía y desarrollar productos especulativos continuamente. El concepto neoliberal de la libertad no pretende empoderar a la ciudadanía para que pueda tomar sus propias decisiones, por el contrario, lo que busca es la máxima libertad para las corporaciones bajo el principio de la competitividad.

Como indican los estudios, hubo una ola de iniciativas ciudadanas un siglo antes de la introducción del estado del bienestar.

Este enfoque basado en el mercado también está presente en la construcción de la Unión Europea. En febrero de 1992, poco tiempo después de la caída del Muro de Berlín, el Tratado de Maastricht reforzó la integración con la fundación de la Unión Europea. Desde ese momento los estados miembros tienen que seguir las llamadas "Reglas de Maastricht" sobre política monetaria, mientras que por contra no se establecieron normas sobre políticas sociales. El profesor Patrick Deboosere considera que es un experimento neoliberal sin red de seguridad afirmando que: "…diferentes analistas señalan que el peligro de la sistemática demolición del estado del bienestar radica en la inevitable caída debido a la ausencia de claros estándares para una Europa social". En 2004 y 2007 el espacio econó-

mico europeo se expandió a 27 países con niveles muy diferentes de seguridad social y salarios. Deboorsere concluye: "Las grandes compañías europeas han ganado su batalla: libre movimiento de capital, mercancías y servicios y especialmente un mercado de trabajo con grandes excedentes donde la libre competencia se puede desarrollar a su antojo." [9]. Otros análisis más positivos señalan las ventajas de un mercado europeo único sin fronteras. Indican que el impulso económico de un mercado más grande favorecerá el crecimiento económico que permitirá que los nuevos países que se incorporan a la UE puedan subir los salarios y los niveles de vida hasta llegar a alcanzar a Alemania. Los mismo ocurre con los estándares medioambientales, ya que las normas europeas han hecho cambiar las políticas nacionales.

A nivel individual, el enfoque mercantil muestra la importancia del exceso de consumo para comunicar quién eres. Nuestra predominante cultura del consumo nos dice que solo hay dos cosas importantes en la vida: tú y tu poder económico para comprar. Si trabajas duro y consigues suficiente dinero, puedes comprar lo que quieras. Si tienes un mal día, el spa te está esperando. *Porque tú te lo mereces*, te susurra al oído el anuncio. Nuestra identidad se expresa por las cosas que compramos. Y con la invención del crédito al consumo, el deseo no tiene por qué esperar: lo quiero todo y lo quiero ahora. Lo que hoy en día es evidente -tu no llevas un suéter, tu llevas una marca- es un invento de este período. La cultura del consumo dice que tú ya no compras unas zapatillas de deporte, tú compras unas Nike.

Esta nueva realidad también crea nuevas formas de inseguridad: si no puedes comprar las marcas más caras, o escoger lo adecuado, tienes la sensación de incapacidad. Nuestras posesiones y obsesiones consumistas han anulado nuestras relaciones con la gente y con nuestro medio como fuentes de nuestra identidad. El amor, que es un reflejo con lo que estamos conectados, ha sido desplazado por una constante hambre teledirigida por lo que aún no tenemos. Este es un período de nuevas palabras y abreviaciones que ya se pueden escuchar en las zonas de juego infantiles: *looser* (si no ganas la carrera) y YOLO (tú solo vives una vez en sus siglas en inglés).

Blühdorn describe esto como una emancipación de segundo orden o reflexiva. Se refiere a "una tendencia evidente desde los años 90, que implica la liberación parcial de los ciudadanos que habían luchado previamente de forma entusiástica. En concreto, busca la liberación de una sobrecarga de moral e intelectualidad y hace una llamada a una nueva valoración de los imperativos ecológicos y sociales." [10]. Se puede cuestionar si el adjetivo "reflexivo" es el más apropiado, quizás sería más adecuado "pervertido" debido a las promesas rotas del liberalismo que comentaremos más tarde.

2.3 La innovación radical

Esta evolución dominante no debería ensombrecer el hecho de que ciudadanos y ciudadanas activas desarrollaron innovaciones cruciales durante este periodo. ¿Quién si no construyó, por ejemplo, el primer molino de viento moderno para generar energía renovable o re-popularizó las tiendas de segunda mano, base de la economía circular local? Fue la ciudadanía involucrada en diferentes países la que estaba construyendo otra Europa. También la economía compartida fue repensada en esa época por personas que

protestaban contra la calidad del aire en sus ciudades: mucho antes que las compañías o los gobiernos pensaran sobre ello, los *provos* (provocadores) introdujeron las llamadas *bicicletas blancas* en Amsterdam para que todo el mundo las pudiera utilizar libremente.

Esto nos muestra una lección importante: las innovaciones sociales cruciales no se desarrollan en las instituciones académicas o en las grandes corporaciones. Nunca debemos minusvalorar de lo que es capaz la cooperación ciudadana. Incluso más, sus campañas políticas evitaron planes peligrosos como por ejemplo llenar Europa de plantas nucleares. En Dinamarca e Irlanda, sus protestas obligaron a los gobiernos a abandonar los planes para construirlas. En Bélgica, más de la mitad de las veinte plantas previstas, incluida una en la costa cerca de Brujas, no se construyeron.

En otras palabras, intentando liberarse del dominio neoliberal, esta ciudadanía no solo protestó, sino que planteó alternativas. Experimentaron de forma muy activa con un vasto número de innovaciones sociales. Protestaron contra las plantas nucleares al tiempo que creaban las bases para el plan alemán de transición energética hacia las renovables. Un ejemplo es Freiburg, que es aún un líder de la sostenibilidad. Muchos activistas de aquel movimiento participaron más tarde en los partidos verdes.

Resumiendo, estamos hablando de algo más importante que el legado de protestas estudiantiles con música y flores. Se extendió a un cuestionamiento crítico de los fundamentos del estado del bienestar y planteó la pregunta (ecológica) de si más prosperidad implica más bienestar.

2.4 La Tercera Vía: la vacuidad de la izquierda

Hemos descrito antes como, en los años 70, la derecha optó por el neoliberalismo como respuesta a la crisis económica. También, desde esa década, la izquierda ha necesitado una revisión de su visión de la sociedad o, como mínimo, una nueva formulación pragmática para seguir en el poder como un partido centrista. A esto se le conoció como la Tercera Vía: una alternativa al keynesianismo y al neoliberalismo. Los partidos laboristas de centro han adoptado la creencia neoliberal de que el mercado es más efectivo que el gobierno. A pesar de que la creación de bienestar sigue siendo importante, se le otorgan más responsabilidades a la gente. La relación entre seguridad y riesgo se ha desplazado, tanto que asumir riesgos de forma activa se ha convertido en el elemento central de una economía dinámica y de tu propia vida. Los socialdemócratas aún rechazan la desigualdad pero han redefinido la igualdad, centrándose en la igualdad de oportunidades frente a la igualdad de resultados. Peter Mandelson (político laborista de Gran Bretaña) en 1998 afirmó que él “estaba muy tranquilo acerca de la gente que se hacía muy rica.” Este enfoque en la responsabilidad personal se reflejó, también, en la reforma de la protección social al hacer depender los beneficios de la obligación de trabajar.

La Tercera Vía comparte la crítica del movimiento emancipatorio sobre el sofocante marco del estado del bienestar, aunque no propone nuevas formas sociales liberadoras de afiliación. Por contra, el foco se centra en la responsabilidad individual y las fuerzas del mercado.

Mientras que la creación de bienestar social es aún un objetivo importante, al individuo se le adscriben más responsabilidades. La relación entre seguridad y riesgo se ha desplazado, tanto que asumir riesgos de forma activa se ha convertido en el elemento central de una economía dinámica y de tu propia vida.

Este pensamiento también se refleja en la política de "modernización ambiental" de Europa adoptada por el "Nuevo Laborismo" y "el capitalismo natural" en los Estados Unidos. Esta visión no cuestiona el modelo económico. Plantea una política medioambiental efectiva basada en la innovación tecnológica, en el aumento del marketing y la gestión medioambiental corporativa. No necesitamos cambiar el mundo: hacerlo verde lo hará posible.

El legado de la Tercera Vía es bien conocido. Electoralmente, pareció ser un movimiento inteligente (por ejemplo, para el partido laborista de 1997 a 2010). Sin embargo, estas políticas incrementaron la desigualdad y traspasaron al sector privado grandes áreas del público. Ideológicamente, significa un abandono de las raíces de la izquierda. Se autodefinieron como "progresistas", por lo que se redimían del deber moral de luchar por los más débiles de la sociedad. La segunda ola de emancipación estaba a pleno rendimiento.

Más aún, el foco unilateral en lo individual (más derechos a nivel ético, como por ejemplo el matrimonio gay, junto con más obligaciones a nivel económico, como por ejemplo el deber de trabajar) condujo a crear un tabú político sobre todo lo relacionado con el valor colectivo, con la cooperación comunitaria, etc. En el plano ideológico, este vacío de la izquierda ofreció y ofrece un gran espacio libre a los partidos de derechas.

2.5 Un balance equilibrado

Desde la distancia, está claro que los conceptos neoliberales de "libertad" y "seguridad" fueron los dominantes (al menos en Occidente) a finales del siglo XX. Esto es especialmente evidente en el campo del comercio internacional y de la economía mediante la globalización económica. El increíble crecimiento del sector financiero iba unido a la "financialización" de todo (ahora por ejemplo puedes especular con el precio de los alimentos) restando poder a los gobiernos elegidos democráticamente en aras de las élites globales y las corporaciones. Pero se ha introducido en el ámbito privado de cada persona. Servicios y bienes públicos al alcance de todo el mundo (desde alimentos hasta vivienda, pasando por sanidad y educación de calidad) han disminuido su calidad y son más caros y selectivos en muchos países. Tienes menos seguridad, pero también se ha reducido tu "libertad" de elección en un sistema cada vez más mercantilizado.

Esta evolución va paralela al desarrollo de un modelo de responsabilidad y culpa personal. Eres tú quien tiene el deber de tener éxito en la vida. Tienes muchas posibilidades (o lo parece) para tener éxito. Si lo consigues, perfecto. Pero si no, eres el único a quien pedirle cuentas. Cómo la protección social, deformada por los recortes y la mercantilización puede conducir a catástrofes sociales está perfectamente reflejada en el film de Ken Loach, *Yo, Daniel Blake*. El protagonista, Blake, es un carpintero que nunca ha trabajado

con ordenadores. Cae enfermo y es literalmente destrozado por los sistemas sanitarios que tienen que trabajar de acuerdo a los principios del mercado (todas las comunicaciones son digitales). La película muestra cómo la solidaridad y la compasión son reemplazados por personas solitarias y sistemas sin piedad.

La historia de Daniel Blake no versa únicamente sobre la seguridad social. La transición hacia una economía de servicios implica la desaparición de muchos puestos de trabajo de obreros manuales. En Europa Occidental el número de empleos para hombres con estudios secundarios o primarios decreció de un 70% en 1976 a un 33% en 1997. Por lo menos la mitad de ellos caerían en la pobreza si no fuera por la intervención pública. Esta pregunta no es solo teórica: ¿hay alguna conexión entre este fenómeno y el auge de la extrema derecha populista en Europa?

Tanto para los movimientos emancipatorios como para sus traslaciones políticas, los partidos verdes, los años 90 fueron los de la eclosión. En el 92 se celebró de forma exitosa la Conferencia de Río sobre desarrollo sostenible y los partidos verdes empezaron a formar parte de muchos gobiernos en los países europeos. Se desarrollaron importantes políticas medioambientales, se protegieron áreas naturales, se introdujeron nuevas formas de uso del tiempo que aumentaron la autonomía de la ciudadanía. Sin embargo, el concepto de libertad emancipatoria no conquistó la sociedad: es útil para algunas cuestiones, pero no alcanzó su objetivo. Este giro social y político, con cierto éxito y reincidencia en el ideal emancipatorio, está unido al aún mayor éxito del concepto neoliberal de la libertad. Este concepto de libertad triunfa reduciendo la construcción de una identidad a un proyecto individualista, en el que el consumo juega un papel importante.

¿Qué sucedió? Un primer nivel de explicación está ligado a la lucha por el espacio social liberado. El movimiento emancipatorio reclamó más espacio para la ciudadanía a costa de reducir la sombra del Estado y de otras tradicionales estructuras burocráticas y paternalistas. La ideología neoliberal también defendía otro papel para el gobierno: no en el mismo plano, si no creando espacios para una planificación del mercado orientada únicamente a los negocios (Hayek, 1978). Los años 80 y 90 son los de la lucha entre estos dos conceptos de la libertad entre los dos actores más allá del Estado: la sociedad civil y el mundo de los negocios. Hay una diferencia crucial a nivel de escala: mientras que el mundo de los negocios está organizado a nivel mundial, no es así en el caso de los nuevos movimientos civiles y los sindicatos. Sólo el movimiento anti-globalización pudo unir fuerzas traspasando fronteras. Mientras tanto, las grandes corporaciones tomaron el espacio vacío y la concentración de poder ha alcanzado niveles sin precedentes (UNCTAD 2017).

Una segunda explicación está ligada a la evolución de la mayoría de los nuevos movimientos sociales cuya pauta generalizada ha sido: inicio desde una posición crítica radical, profesionalización y desarrollo de unas relaciones con los partidos políticos que conlleva una actitud pragmática. En esta etapa final, las propuestas deben ser aplicables dentro del marco político existente. La creciente dependencia de las subvenciones y de las cuotas de los votantes de determinado signo político hacen, en algunos casos, que se hayan subsumido de forma acrítica en opciones políticas de gobierno. Los movimientos se han transformado en ONGs despolitizadas, a menudo con un evidente enfoque de consultoría que al centrarse en propuestas políticas concretas ya no cuestionan el sistema como tal.

Como no puede ser de otra forma, todos estos movimientos son hijos de su tiempo. No se centran en lo posible y no quiere asustar a nadie de forma arbitraria; con el paso del tiempo sus antiguas bases – la ciudadanía crítica radical- han evolucionado y son ahora consumidores de alto nivel, mostrando el segundo nivel de emancipación.

Este análisis comporta dos conclusiones. En primer lugar, el cuestionamiento radical de la sociedad industrial consumista y su translación ideológica al *ecologismo* ha sido elaborada y completada durante diferentes fases y formas, desde ideas radicales a propuestas posibilistas y a logros concretos. Esto no es un desastre -al contrario, se han conseguido muchas realizaciones por las que sentirse orgullosos- pero hay que hacer una observación para extraer la conclusión correcta: *volver a las raíces*. La ecología política debe actualizarse, aunque sus planteamientos y visones no han perdido valor. Se puede decir que el círculo se ha cerrado. Es el momento de un segundo movimiento circular que reinicie una revisión radical de nuestra sociedad, de sus relaciones de poder y de la creciente desigualdad y destrucción ecológica.

A pesar de todo, el concepto emancipatorio de la libertad no ha conquistado la sociedad: tiene éxito en algunas cuestiones, pero no ha alcanzado su objetivo.

En segundo lugar, el sueño de la autogestión de ciudadanos y ciudadanas con total autonomía no se ha conseguido. El deseo del movimiento emancipatorio era que un número creciente de actividades pudieran salir del entramado mercantil y del Estado. Es verdad que se ha logrado en algunos casos, pero se ha pagado un alto precio. E igualmente ha ocurrido en el plano individual. Mientras que el movimiento ecologista quería trabajar en el desarrollo personal en un contexto de ayuda mutua, la individualización se ha desarrollado en la forma de *la navegación oportunista* y no en el de *la autonomía en conexión*. En un medio competitivo, se nos anima a no estar conectados estructuralmente, sino a escoger cortas relaciones de interés en un contexto de múltiples incertidumbres. Esto conduce a una mayor necesidad de un proyecto social de esperanza haciendo crecer/aparecer una zona a caballo entre la libertad personal de elección y la responsabilidad y el compromiso social.

2.6 La incumplida promesa neoliberal del crecimiento

Como el modelo posbélico de *sociedad de la producción* se quebró, los políticos neoliberales prometieron tiempos mejores con el advenimiento de la *sociedad del consumidor*. La deslocalización de la producción (y contaminación) a China nos iba a traer productos baratos mientras que nosotros podríamos invertir en nuestros países en tecnologías limpias y en una economía de servicios bien renumerada. Con la imagen de la humanidad como *homo economicus*, todo el mundo compitiendo contra el resto, el mundo se convertiría en un lugar mejor para el conjunto. Pero está promesa se ha incumplido en dos aspectos: el social y el ecológico.

El estado del bienestar, como mayor proyecto social del siglo XX, fue capaz de reducir la desigualdad social a su nivel más bajo en una economía capitalista. El sociólogo francés

Rosanvallon, no sin razón, lo llamó el *siglo de la igualdad*. Como Thomas Piketty ha mostrado en *Capitalism in the 21st Century*, ese gran logro se ha evaporado en países como Estados Unidos y Gran Bretaña y, en menor medida, en países como Alemania. Lo que algunas veces se describe como "ganadores y perdedores de la globalización" es muy visible en esta gráfica. Si en Gran Bretaña, el 10% de la gente con los mayores ingresos acumulaban menos del 30% del total, está situación ha cambiado durante el período neoliberal y ahora acaparan casi la mitad del total de ingresos. Incluso, con un aumento del poder adquisitivo medio, esto significa que las rentas bajas llevan estancadas durante las últimas décadas. Podríamos añadir a esta gráfica un mapa de Francia, con las regiones con mucha gente con baja formación y mucho paro y las regiones donde el partido de extrema derecha de Le Pen obtiene mejores resultados. La correlación entre las dos es tan grande que no se puede achacar a una coincidencia.

Tampoco es una coincidencia que los ricos sean cada vez más ricos: está directamente conectado con el núcleo de las políticas neoliberales: rebajas de impuestos a las empresas y el capital al tiempo que se reducen y/o privatizan servicios públicos como la salud, las pensiones o la educación.

La destrucción ecológica no disminuyó en este periodo. La idea de que *el crecimiento es una corriente que empuja a todos los barcos* (Kuznets) -que el crecimiento económico es bueno para la sociedad y para el desarrollo socio-económico- era equivocada. A pesar del desarrollo de políticas medioambientales a nivel nacional y una tendencia hacia el ecologismo de la economía y el consumo, el crecimiento ha acarreado una continua degradación tanto de los ecosistemas locales como del conjunto del planeta. En la actualidad estamos fuera de los límites de seguridad en los campos del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y los ciclos bioquímicos en nuestros océanos. Por tanto, debemos sustituir el axioma con uno nuevo que afirme que *el crecimiento es una marea que hundirá todos los barcos*. Podemos describir el periodo neoliberal como el tiempo en el que la humanidad perdió la oportunidad de seguir un camino de auténtica y real sostenibilidad dentro de los límites de la capacidad de la Tierra. No se siguieron las lecciones del informe del Club de Roma.

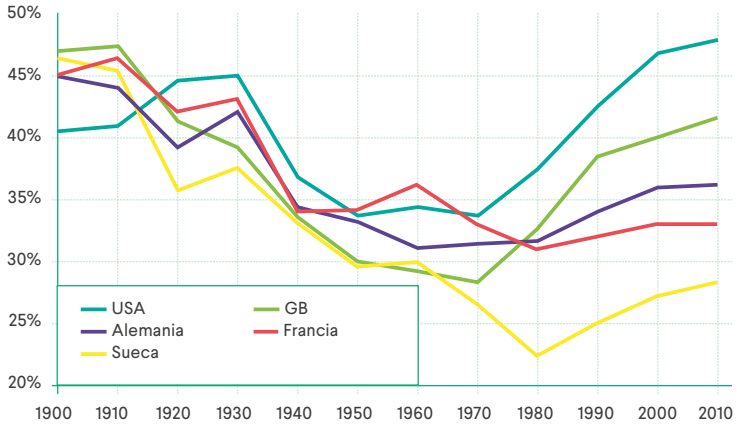
2.7 Europa, una casa sin tejado

Europa es una casa sin tejado: hay una serie de habitaciones políticas y económicas, pero no hay protección social para la ciudadanía. Hablando de forma figurativa, cuando hay mal tiempo, la gente se moja. Europa ha creado un mercado común pero no lo ha encajado en un entramado de regulaciones ecológicas y sociales. Esto ha comportado un camino descendente, un campo de juego donde las compañías ponen a las naciones a competir entre ellas por ver quién baja más los impuestos.

En cualquier caso, la incertidumbre en el sistema económico es mayor que en el diseño neoliberal. La incertidumbre fundamental está conectada con el imperativo inherente a la competición y el crecimiento, que está dirigido por un sistema financiero basado en los intereses y la deuda y la necesidad sin fin de endorsársela a otros. Sea quien sea el que pide prestado debe pagarlo con intereses y ganar más dinero del que hubiera sido nece-

sario sin tener que pagar el préstamo, lo que implica producir más. Esto también era así en el siglo XX: las crisis son parte inherente del sistema.

En las últimas décadas, se ha añadido una dimensión adicional al sistema: la llamada "financialización" (un aumento de la mercantilización y la monetarización). Se puede ganar más dinero con la especulación mediante productos financieros que con el comercio y la producción de objetos o la prestación de servicios concretos. Esto socava los intentos de conseguir un sistema económico estable. La financiación debería servir a la economía real, pero las finazas actuales tienen poco que ver con la economía real. La financialización es una realidad en la que los mercados financieros, las instituciones y las élites adquieren importancia. Un crédito hipotecario ya no es (únicamente) un mecanismo para comprar una casa, sino que es un producto financiero que se trocea y se moldea en nuevos productos para ser vendidos en los mercados financieros. Las mismas formas de especulación se reflejan en casi todos los sectores -pensemos por ejemplo en los mercados a futuro de cereales o los precios del petróleo a tres años vista-. Si va mal, como en el 2008, el sistema económico-financiero puede llegar al borde del colapso. En ese momento, Europa dejó escapar la oportunidad de instalar normas financieras justas y concretas que combinaran la reconducción del sistema financiero a su auténtico fin (subordinación a objetivos democráticos y apoyando a la economía y la sociedad) y la introducción de un sistema fiscal justo (que hiciera imposible la evasión monetaria).



El porcentaje sobre el total de los grandes ingresos en Europa y USA entre 1900 y 2000. Entre 1950 y 1970 suponía entre el 30 y el 35% del total. Fuente: http://piketty.pse.ens.fr/files/capital21c/pdf/G9.7.pdf

3. Europa en una encrucijada

3.1 El final o el futuro de la historia

En 1989, el año de la caída del Muro de Berlín, el pensador conservador norteamericano, Fukuyama publicó un ensayo (y luego un libro) titulado: *El final de la historia*. Fue aclamado en todo el mundo por haber acertado en la interpretación de la nueva era que había llegado. Los países que combinaban una democracia parlamentaria y una economía basada en el mercado libre eran considerados como los mejores y más estables y como el punto final de la evolución de la civilización. Era como: si estás en el cielo, ¿por qué te querrías ir?

Una economía desregulada dopada con crédito ilimitado de un sector financiero descarrilado es, en cambio, muy inestable. La crisis financiera lo volvió a demostrar. Se creó la peor crisis económica desde los años 30 y se emplearon unas ayudas públicas sin precedentes para restablecer al sector bancario: la deuda privada se transformó en deuda pública. Tomemos el ejemplo de Bélgica, un pequeño país: la deuda nacional, que debe ser pagada por la ciudadanía, se incrementó en 100 mil millones de euros. Produjo una inestabilización de la Eurozona y forzó al Banco Central Europeo a "crear" inimaginables cantidades de dinero de las que ni las ciudades ni la ciudadanía ha visto nunca un céntimo. Al mismo tiempo, esta gran cantidad de dinero está empujando el valor de los bienes, haciendo subir su precio, especialmente los ligados a la vivienda.

En 2012, Fukuyama escribió otro ensayo que fue mucho menos comentado: *El futuro de la Historia*. En este análisis, el autor admite que 20 años antes se había equivocado en su valoración: "El modelo de crecimiento económico permanente era una ilusión basada en los consumidores americanos pidiendo enormes masas de dinero. La ideología del mercado libre se convirtió en una religión. Esto implicó una falsa impresión de prosperidad y creo que todo el mundo sabe que este sistema, con su inestabilidad inherente, no tiene futuro. Está claro: la creencia errónea en la auto-regulación del mercado es la causa de la crisis."

También era crítico con la otra parte del dueto que defendía en 1989. Las democracias desarrolladas se enfrentan a problemas de fondo para los que el propio sistema político no tiene respuesta. "La organización política actual realmente no permite a las democracias liberales hacer frente a los problemas y, en algunos casos, solo hace que empeorar las cosas. A la vista de la quiebra del mercado, necesitamos subrayar la importancia de la política, reflejada en nuestras instituciones de gobierno." [11]

3.2 La tierra de las dos corrientes

Desde el inicio de la crisis, Europa ha estado en el cruce de dos corrientes diferentes. La corriente dominante sigue siendo la neoliberal, implementada por gobiernos centrados en las políticas de austeridad. Igual ocurre con la Comisión Europea, cuyo trato con Grecia muestra una actitud dogmática en objetivos monetarios y una ceguera inhumana en las

consecuencias de desmantelar los sistemas públicos de protección social. Y como resultado de décadas de desregulación y acuerdos de libre comercio, las grandes multinacionales tienen más poder que muchos pequeños países.

Lo que podemos esperar con este escenario es un aumento de la mercantilización de la sociedad y una reducción sistemática de los servicios públicos en un planeta en peligro. Constantemente se nos dirá que la vida es una fiesta si cada uno toma las riendas de su vida, mientras que las ayudas colectivas y el ecosistema de servicios que la hacen posible disminuirá. Sí, efectivamente, mucha gente tendrá un smartphone, habrá wifi en todas partes y un viaje a Barcelona será, durante un tiempo, casi gratis. Esta libertad te está aparentemente sonriendo de forma placentera. Pero al mismo tiempo, los servicios médicos cada día son más caros, lo mismo que ingresar en la universidad y cada vez hay más niños y niñas con asma por culpa de la contaminación. En este escenario, la inseguridad crece bajo la piel de cada persona, haciendo su vida difícil y permanentemente estresada.

Esta es la corriente dominante en Europa, con los gobiernos y la Comisión Europea prisioneros (y nosotros con ellos) de una política neoliberal. Es la corriente de los futuros olvidadizos. El ferviente apoyo al TTIP y el CETA muestra el fuerte apego a la ilusión de que una economía basada en el libre mercado -con el beneficio y la competición como ejes- abarcando a todo el globo nos permitirá construir un mundo próspero. La Comisión aún considera que más integración junto con una concentración del mercado y un mayor grado de financiación hará aumentar la cooperación política. Pero parece que se impone lo opuesto, un mayor nacionalismo económico y una militarización neo-imperial.

La gente y los gobiernos municipales ya están creando el futuro ahora

La Comisión aún piensa que el futuro será simplemente una continuación de nuestro presente. Olvida que nos enfrentamos y nos enfrentaremos a crisis y situaciones de estrés para las que no estamos preparados y no hemos hecho nada para evitarlas. Todos estos riesgos sistemáticos están conectados: el tambaleante sistema financiero puede colapsarse otra vez, el vertiginoso aumento de emisiones de gases de efecto invernadero conllevará crisis climáticas, los movimientos migratorios pueden conducir a las democracias precarias a regímenes autocráticos… El cambio climático, por ejemplo, ya está reduciendo la seguridad alimentaria en África y añadiendo inestabilidad y violencia en Oriente Medio, a lo que debe sumarse la sobrevaloración de las reservas de petróleo que amenaza el valor bursátil de las compañías petroleras. Y todas estas incertidumbres ayudan a los políticos que buscan explotar nuestros miedos y centran sus respuestas en la inseguridad. Normalmente empiezan hablando de la ley y el orden, con más presupuestos para la policía, el ejército y las instituciones disciplinarias, lo que hace aparecer nuevos miedos, sin que nunca se dirijan a las causas profundas. Estos charlatanes buscan obtener y retener el poder sin lidiar con los grandes desafíos de nuestra era.

Al mismo tiempo, asistimos al desarrollo de una pequeña pero creciente contracorriente. Está compuesta de iniciativas ciudadanas en toda Europa, plantando las semillas de nuevos sistemas de producción agraria, transporte, energía, finanzas, etc. Consideremos el ejemplo de la *Agricultura apoyada por la comunidad* (CSA en sus siglas en inglés), en la que la ciudadanía recupera su relación con los productores locales. En la región flamenca

de Bélgica, la primera granja nació en 1997 e hicieron falta dos años para que apareciera la segunda. Esto fue antes de la crisis y estas iniciativas eran calificadas como naifs. En el 2015, existen más de 40 CSA, en un espectro mayor de iniciativas ciudadanas ligadas a la agricultura de ciclo corto.

Esto es algo más que una impresión. Estudios en Holanda y Flandes muestran un aumento significativo de las iniciativas ciudadanas. En el 2014, en Flandes el número de iniciativas ciudadanas se había multiplicado por diez en comparación a la década anterior. Como comentaremos más adelante, es de vital importancia para los verdes captar la importancia y las oportunidades de esta nueva ola de iniciativas ciudadanas.

Junto a la ciudadanía, es increíble como los gobiernos municipales están redirigiendo sus políticas hacia un futuro sostenible. Tomemos el ejemplo de la movilidad, se puede afirmar que en muchos países los gobiernos nacionales aún están invirtiendo en nuevas carreteras, mientras que al mismo tiempo, las ciudades están haciendo todo lo posible para que sus centros estén libres de vehículos. Si tomamos el ejemplo de Copenhague, una política decidida en favor de modos de movilidad sostenibles condujo a la increíble situación de que en 2016 más gente fue a trabajar en bicicleta que en coche. Otras ciudades, como Milán, Nantes o Gante han invertido mucho en políticas de alimentación local. En el campo de la energía, hay ciudades como Helsinki en las que en 2017 el pleno del ayuntamiento votó por unanimidad una estrategia ciudadana con el objetivo de convertirla en una ciudad con cero emisiones en el 2035. El alcalde defendió la propuesta afirmando que "*Helsinki debía ser una de las líderes en la aplicación de soluciones locales para el cambio climático.*" [12]

Como muestra el exitoso documental *Demain*, parte de la ciudadanía y de los ayuntamientos ya están construyendo el futuro. Antes de dibujar escenarios esperanzadores, necesitamos analizar lo que ha sucedido para ser capaces de darnos cuenta de la situación peligrosa y crucial en la que estamos situados.

4. La gran transformación

4.1 Las lentes de Karl Polanyi

Nos esforzamos por conseguir una sociedad que puede proporcionar a la gente seguridad de manera que todo el mundo pueda desarrollar su vida dentro de los límites de nuestro planeta. Para ello, necesitamos cambiar casi todo, por lo que no sabemos cómo será la sociedad del mañana. Un ejemplo de la naturaleza puede mostrarnos claramente cómo de radical puede ser esta transición: la oruga que se transforma en una crisálida cambiando su forma y estructura. Esto ocurre cuando "vértebras imaginarias" empiezan a formarse y resisten el constante impulso expansivo de la oruga y re-estructuran el organismo canalizando toda esa energía para crear una mariposa. Cuando la oruga se abre y la mariposa vuela libre, el mismo organismo se ha transformado en un nuevo ser.

El pensador húngaro Karl Polanyi describe la última convulsión de nuestra sociedad con esta imagen. En su libro *La gran transformación*, analiza la transición en Europa de una sociedad agraria y feudal a otra industrializada basada en el mercado. La aparición de la maquinaria pesada transformó la producción artesanal en fábricas que requerían mucho capital y mucha mano de obra y su masivo poder de producción necesitó de mayor exportación y de un comercio mundial. Esta nueva realidad hubiera sido inimaginable un solo siglo antes para cualquier campesino o señor feudal. Polanyi enfatiza la conexión entre la economía y las relaciones sociales: los sistemas económicos modelan las relaciones entre la gente. Hacen aumentar o disminuir la calidad de la sociedad. Una transformación inicial desestabiliza una sociedad porque las formas consolidadas de afrontar los problemas de gestión ya no son capaces de hacer frente a los nuevos desafíos. Autores como Charles Dickens nos recuerdan la extrema pobreza unida a la transformación del siglo XIX.

Polanyi quiere que entendamos cómo es posible que un siglo sin grandes conflictos bélicos (1815-1914) desemboca en la I Guerra Mundial, el colapso económico de los años 30, el ascenso del fascismo y la II Guerra Mundial. En su respuesta, señala a los pensadores británicos que desarrollaron la teoría del *laissez-faire* del liberalismo de mercado -en respuesta a la disrupción que representó la economía de mercado- basada en la creencia fundamental de que la sociedad tiene que acomodarse a los mercados auto-regulados. Esta visión, cuando Inglaterra era la "fábrica del mundo", sentó los principios organizadores de la economía global: el patrón del oro como base del sistema financiero, el libre comercio mundial y un mercado laboral competitivo.

Un concepto importante de Polanyi es el del doble *momentum*: como una economía de mercado auto-regulada no puede sobrevivir -dislocaría la sociedad y destruiría la naturaleza-, emergen "contra-corrientes" que minimizan los efectos negativos. Mientras que el mercado auto-regulado lleva a "mejoras" y crecimiento, los movimientos contrarios defienden el bienestar. La introducción de la economía libre de mercado fue el resultado de unas políticas gubernamentales concretas que fomentaron la aparición espontánea de contra-movimientos entre los que se incluyen el movimiento sindical y otros de carácter social. Esta "contra-cultura" puede desarrollarse de dos maneras. Si el objetivo es la seguridad sacrificando la libertad, conduce al fascismo. Por el contrario, si se busca mantener la liberad nos acercamos al socialismo democrático que respeta a los disconformes. Polanyi define a estos últimos como "*la tendencia inherente en cada sociedad industrializada de mercado auto-regulado deliberadamente subordinado a la sociedad democrática.*" Pero el contra-movimiento dominante en los años 30 fue el fascismo. Y si miramos actualmente a ciertos países, la oferta de seguridad a cambio de libertad nos es muy familiar.

Para Polanyi, es evidente que un solo país no puede por si solo decidir como reconciliar los dos movimientos, ya que debe adaptarse a las reglas que gobiernan la economía mundial. Su análisis del auge del fascismo gira entorno al rol de las normas monetarias internacionales que "limitaron las opciones políticas en los diferentes países". El patrón-oro como base del sistema financiero fue una innovación institucional: dio respuesta al problema al que los mercados libres tuvieron que enfrentarse cuando aumentó el comercio internacional: ¿cómo gentes de diferentes países y con monedas diferentes pueden participar de forma segura en transacciones mundiales? [13]

Para Polanyi es evidente que un solo país no puede por sí solo reconciliar los dos movimientos, ya que debe adaptarse a las reglas que gobiernan la economía mundial.

Después que el patrón-oro fuera aceptado a finales de los años 70 del siglo XIX, los efectos fueron los contrarios a los perseguidos. Los países que no eran lo suficientemente competitivos y tenían un balance comercial distorsionado no contaban con otra opción que no fuera esperar a que los salarios y la inversión pública se redujeran lo suficiente para reducir el consumo. Ello implicaba consecuencias muy duras para los trabajadores y los agricultores. Pero las pequeñas y medianas empresas tampoco aceptaron esta situación, por lo que muchas sociedades lucharon para impedir el impacto del patrón oro. El proteccionismo es un contra-movimiento extendido contra la hiper-globalización que se llevó a cabo imponiendo impuestos y cuotas, pero también vía la conquista de colonias. Y cuando este sistema cuajado de opositores cayó con la Primera Guerra Mundial, la confianza en el patrón oro era tan fuerte que los políticos hicieron todo lo posible para reintroducirlo. Como lo consiguieron, la situación se volvió a repetir en los años 20 y 30: muchos países tuvieron que escoger entre proteger o al valor de su divisa o a su ciudadanía. En este impase, se produjo el éxito del fascismo: la protección de la sociedad frente al mercado sacrificando la libertad humana.

Es evidente la relevancia del análisis de Polanyi en el debate actual, ya que los neoliberales proclaman la misma visión que inspiraba el patrón-oro. El advenimiento de la economía global ha dejado obsoletas las fronteras nacionales. Si todos los países abrazan este sistema y abren sus economías al libre movimiento de capitales y bienes, los conflictos internacionales serán reemplazados por una competencia provechosa para producir más bienes y servicios. Por supuesto que el actual sistema difiere del patrón-oro (aunque autores como Wolfgang Streeck comparan su impacto con el del euro). Las divisas y su mercado ya no están conectados con el oro. Hay instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial que regulan el sistema global. Sin embargo, hay una reminiscencia de fondo basada en la creencia de que si la gente y las empresas tienen la máxima libertad para conseguir sus intereses económicos, el mercado global asegurará que todo el mundo vivirá mejor.

El planteamiento principal de Polanyi es que esta auto-regulación conduce a situaciones insoportables para la gente normal. Trabajadores, agricultores y pequeños empresarios no pueden controlar las grandes fluctuaciones del sistema si, por ejemplo, pierden sus ingresos. Esta realidad conduce a situaciones de protesta y revuelta social, la desintegración de la sociedad y mensajes de distracción por parte de políticos que culpan a los chivos expiatorios. Por ejemplo, los políticos que defienden la economía neoliberal por la que miles de camioneros del oeste de Europa pierden sus trabajos en favor de los peor pagados del Este defendiendo un nacionalismo populista que culpa a los extranjeros de la miseria neoliberal.

En conclusión, podemos aprender mucho de la situación de los años 20 y 30. También había una economía global que empujaba en favor del libre comercio y de mercados de trabajo libres por encima del control democrático y social. Y estamos describiendo una situación sin las amenazas ecológicas y climáticas que nosotros sí tenemos sobre nuestras cabezas.

En el análisis de Polanyi, el trabajo, la tierra y el dinero tienen un papel relevante. Los describe como mercaderías ficticias, definiendo a las mercaderías como bienes que son producidos para ser vendidos en un mercado. Por tanto, son ficticios porque originalmente no fueron creados para ser vendidos en un mercado. El trabajo es simplemente una actividad humana, los campos no son más que naturaleza parcelada y el dinero está unido a la política gubernamental. La asunción de que los tres puedan ser tratados como auténticas mercancías comporta lamentables consecuencias. Para Polanyi, esta mercantilización es moralmente objetable e ignora las "inevitables" intervenciones de los gobiernos. Incluso asumiendo que el mercado se auto-regula, el Estado *debe* gestionar la masa monetaria, así como la demanda fluctuante de trabajo (por ejemplo, con prestaciones a los parados y conteniendo a los agricultores para que no suban los precios y tiendan a la acumulación de cosechas). Si reducimos las intervenciones del Estado demasiado y nos desembarazamos de la economía, la gente normal paga por ello. Los trabajadores y sus familias son golpeados por el paro y por la falta de un mínimo para sobrevivir y los agricultores pierden sus compradores por culpa de las importaciones. Esto es exactamente lo que ha pasado en los Estados Unidos en las últimas décadas, justamente donde políticos como Trump han conseguido sus apoyos populistas.

Es muy importante recordar una idea de Polanyi: no hay nada malo *per se* en el mercado. El mercado es solo una parte de un sistema económico mayor, que debe estar al servicio de la sociedad. Así pues, la economía de mercado no es un fin en sí misma, solo un medio para fines humanos. Los mercados siempre han existido. Lo que ha cambiado radicalmente durante la "gran transformación" es que estos mercados se han convertido en actividades económicas internacionales con el único objetivo del lucro y que se ha asumido que el mercado es la única institución eficiente. La democracia, por el contrario, depende de un orden económico basado en una economía mixta. El alcance y escala del mercado tiene que ser regulado: diversas instituciones económicas como los mercados, los bienes comunes y los servicios municipales, así como las iniciativas ciudadanas basadas en la reciprocidad deben coexistir para incrementar la resistencia de los sistemas económicos.

Volviendo a Polanyi, uno pensaría que como escribió su libro en 1944 su punto de vista es pesimista. Todo lo contario, su libro atrae por su final optimista. En ese año, Polanyi vio la oportunidad de visualizar "la libertad en una sociedad compleja". Para él, la libertad es tanto "el hambre y sed" de libertad política como el derecho a ser uno mismo como individuo irrepetible. En otras palabras, para él la libertad es positiva y negativa: libertad de coerción y el derecho al inconformismo, así como la libertad positiva basada en un conjunto de normas que empoderan también a los sectores sociales en peores condiciones. Mientras que Hayek privilegia la libertad económica por encima de la política, Polanyi reconoce la importancia de las dos. Es optimista porque asume que el ciclo de enfrentamientos internacionales puede acabar; la clave es deshacerse de la idea de que debemos subordinar nuestras vidas a los mecanismos de mercado. De esta manera, la economía puede estar otra vez bajo un control democrático. Para sustentar este posicionamiento se basa en el New Deal del presidente norteamericano Roosevelt, que dejó que los mercados existieran, pero al tiempo protegió a la gente de sus efectos nocivos, facilitando, por ejemplo, un sistema de pensiones a la gente mayor excluida del mercado laboral.

Lo que Polanyi dejo escrito sobre las relaciones entre países se acerca mucho a lo que Streeck escribe sobre Europa (y sobre su moneda única). Sin un poderoso mercado neoliberal sofocante, los países pueden decidir libremente cooperar, incluyendo acuerdos comerciales que impliquen un alto nivel de transacciones comerciales y una protección a sus sociedades. Y los países desarrollados pueden escoger su propio camino.

La herencia de Polanyi es clara: solo la regulación democrática de la economía nos proporciona más libertad lo que a su vez contribuye al necesario grado de certidumbre. "En la consecución de mayores grados de libertad, los hombres y mujeres necesitan la seguridad de que ningún poder o una fuerza superior se volverá en contra y destruirá esa libertad que se ha construido gracias a sus propios instrumentos. Este es el significado de libertad en una sociedad compleja, darle a todo el mundo la certeza que necesita".

El deseo de Polanyi es, por tanto, claro: hacer que compartamos a nivel mundial un proyecto conjunto de subordinar la economía a políticas democráticas y redefinir las políticas globales basadas en la cooperación internacional al tiempo que se crean y defienden las iniciativas ciudadanas y los gobiernos locales eco-sociales y progresistas.

4.2 La *avant-garde* y la gran transformación

Durante la última década, hemos visto el florecimiento de una *avant-garde* que repiensa y revitaliza nuestra sociedad y nuestra economía: desde granjas comunitarias a monedas locales y proyectos sociales, todas estas iniciativas permiten que las alternativas se hagan realidad por lo menos a escala local. Dan nuevas respuestas, tales como unos derechos de propiedad y uso diferentes, abiertas a cooperativas y bancos del tiempo.

La cuestión crucial, como la plantea el filósofo austríaco Andreas Novy, es cómo podemos imaginar otra sociedad y ofrecer a todo el mundo y en todas partes una vida justa. Este horizonte utópico necesita ser nuestra brújula para reflexionar sobre la gran transformación, por lo que podemos avanzar en la transición desde una tienda de reparación de electrodomésticos a una economía circular ecológica sostenible (por ejemplo, local), de una cooperativa agrícola a un sistema local de alimentación, de un proyecto de coche compartido a una ciudad cero en emisiones unida a una red de otras ciudades también con cero emisiones.

Esta transformación requiere unas *infraestructuras mentales* renovadas que nos liberen del imperativo del crecimiento y la aceleración, al tiempo que lo hacen también de la compulsión neoliberal por la competencia. Que re-imaginenos *infraestructuras sociales* que nos permitan y consoliden una sociedad solidaria e instalaciones y servicios públicos del bienestar que proporcionen un estado de libertad a todos. Esto es compatible con el libre desarrollo de cada uno de nosotros; e *infraestructuras materiales* para una economía sin combustibles fósiles que respete los límites del planeta.
Esta revolución sostenible en el siglo XXI, siguiendo las pasadas transformaciones, solo se puede conseguir dejando a un lado las instituciones básicas del pensamiento social del crecimiento y el consumo. Implica nuevas infraestructuras, instituciones y la regionalización de la economía. No es únicamente hacer más ecológica la economía, el reto yace

en el giro del crecimiento de una oruga, de una adaptación transformativa que nos lleve a una mariposa brillante cuya futura apariencia no está totalmente finalizada.

5. Libertad y seguridad en el siglo XXI: el camino hacia una sociedad socio-ecológica

Partiendo de la encrucijada de las dos corrientes diferenciadas, el desafío es desalentador: cómo la creación de una sociedad socio-ecológica, que quiere proporcionar una vida justa a todo el mundo sin salirse de los límites del planea, puede convertirse en la dominante, en la "generalizada". Para ello, como en el siglo XX, se necesita un proyecto de sociedad que proponga una nueva combinación de la libertad y la seguridad. Como las economías locales y nacionales se han globalizado y el poder de las naciones estado ha declinado, necesitamos un modelo de gobernanza innovador multinivel en el que el sistema europeo tendrá un rol decisivo. Debe tener, en principio, la escala para regular la economía, volver a re-insentarla dentro de un entramado de normas democráticas y sociales. Lo que nos falta, sin embargo, es una visión esperanzadora que empodere a la ciudadanía a participar para que los gobiernos (incluida la UE) provean de los espacios protegidos y libres en los que las nociones de libertad y seguridad sean co-creadas. Esto implicaría la remodelación de la EU y un nuevo modelo de gobernanza multinivel con mucho más espacio para la política "de abajo a arriba". Hoy en día, las redes de ciudades y regiones acumulan poder de decisión política y económica y la regionalización tiene un gran potencial para la fundación de una nueva economía (Bowman et al. 2014). Se abre así una oportunidad para que la EU asuma el papel de mediador y distribuidor, más que el de controlador y comerciante, como lo ha hecho en el siglo XX. No fueron, por ejemplo, los gobiernos nacionales sino las ciudades las que han tenido que desarrollar nuevas regulaciones para lidiar con las plataformas digitales disruptivas como Airbnb o Uber. Berlín y Barcelona son en este tema las líderes, no sus gobiernos nacionales.

Si queremos cambiar la sociedad, los sueños maravillosos no serán suficientes. Es necesario desarrollar una estrategia del cambio clara, que se puede traducir en planes de acción locales diferenciados y que refleje la verdadera naturaleza y escala de los desafíos actuales. Uno puede comparar la necesaria transformación con un viaje a lo desconocido. Para este viaje, necesitas tres cosas: una guía o mapa, una brújula y un vehículo. De esta manera, puedes saber que territorio cruzas, tomar la dirección adecuada y moverte lo suficientemente rápido. Si lo trasladamos a la estrategia de cambio que queremos construir, el mapa es nuestra visión del mundo y de nosotros mismos, la brújula es nuestra ideología (o narrativa del futuro que queremos) y el vehículo es nuestro concepto del cambio.

En la propuesta que plantearemos, usamos la ecología política (el ecologismo) como nuestra brújula política. Se trata de una ideología progresista contemporánea que emerge del movimiento del 68. Se inscribe en la tradición de la Ilustración pero también apunta la necesidad de una nueva dirección. El mapa es la visión del mundo ecologista que considera a los seres humanos criaturas sociales y relacionadas de forma intrincada. Su relación con otras personas y con la naturaleza se sitúa en el centro de esta visión.

En cuanto a la acción, se amalgama entorno al reformismo revolucionario que conecta con la *realpolitik* y la revolución de una manera productiva. No será a través de una revolución política que podremos implantar una sociedad utópica diseñada previamente. Necesitamos cambiar no sólo el sistema político, sino que debemos transformar también el sistema económico, el social y el cultural.

5.1 El ecologismo como narrativa de principios apasionados

Una sociedad que considera conceptos como ideología y utopía anticuados necesariamente tiene dificultades para imaginar un mundo mejor. Desde hace ya un cierto tiempo, hemos vivido en una sociedad sin aspiraciones de un futuro mejor. Pero una sociedad que está basada únicamente en la preservación de lo viejo vira inevitablemente a posiciones de defensa y reacción. Esto es un campo abonado para el miedo y la inseguridad. Esta es la situación real de nuestra sociedad politizada: aún hay partidos políticos, pero apenas hay proyectos colectivos para un futuro alternativo.

Si queremos plantearlos de forma creíble, deberemos redescubrir la ideología y crear espacios para el florecimiento del deseo utópico sin por ello ignorar las lecciones de la historia. Sabemos que el pensamiento utópico aplicado con fe ciega ha causado mucho daño a la humanidad. Pero la historia de las ideologías es más rica que esas páginas oscuras porque en la otra cara de la moneda, describimos la ideología como una historia de principios apasionados. Una historia siempre es escrita por personas, por tanto, está abierta a cambios; la historia podía haber sido escrita de otra forma y en cada época se puede escribir una versión diferente. Una buena historia capta nuestra atención, tiene sentido y tiene un mensaje. Por último, pero no menos importante, hay muchas historias que pueden ser debatidas en público. Los principios son maravillosos: indican, con solo una palabra, el orden social que planteas. Este es el poder de la Revolución Francesa: presentar la visión de un futuro en solo tres principios: “libertad, igualdad y fraternidad”. No olvidemos la importancia de la pasión. Puede que sea la paradoja de la Ilustración: un proyecto que enfatiza la importancia de la razón solo puede arrastrar a la gente cuando los apasiona. Por eso, cualquier principio solo nos estimula a la acción si nos seduce emocionalmente. Los principios traducidos en nuevas formas colectivas de acción (como la reparación de bicicletas en una cafetería) que nos atraen también emocionalmente pueden ser la alternativa a las políticas lujuriosas que canalizan nuestros deseos únicamente hacia el consumo y la acumulación.
Puede que sea la paradoja de nuestro tiempo, pensábamos que vivíamos en una época sin “grandes historias” (el final de la historia) mientras que en realidad vivimos bajo el dominio de la única ideología poderosa: el neoliberalismo. Debido a que este *pensamiento único* representa el orden existente, es casi invisible. Sin embargo, afecta a casi todos los

aspectos de nuestras vidas. Si queremos cambiar el mundo, necesitamos historias coherentes de cambio. Para concluir: debemos finiquitar la moratoria sobre las ideologías.

Una ideología nunca surge de la nada. Aparece como respuesta a grandes cambios en la sociedad y los conflictos y desafíos que conllevan. Paso a paso, las nuevas ideas y propuestas se desarrollan en un todo coherente. Así, el liberalismo y el socialismo, para decirlo de forma clara, son las respuestas a las sangrientas guerras de religión -en las que la vida no contaba- y a la explotación de la clase trabajadora durante la revolución industrial. Ambas ideologías forman parte de la tradición progresista del pensamiento ilustrado que caracteriza la época moderna.

Los filósofos liberales del siglo XVII plantaron las bases de nuestra democracia. Pensaron en cómo podían satisfacer las ansias de libertad individual en el contexto de un sistema político. ¿Qué tipo de institución puede proteger la vida, la libertad y la propiedad? Desarrollaron la idea del "contrato social". Bajo dicho concepto, la ciudadanía, a cambio de protección/seguridad transfiere cierta parte de su poder y capacidad de auto-gobierno al Estado.

En el siglo XIX, los pensadores socialistas tildaron de estafa la idea liberal de un estado neutral que solo se encarga de aplicar la ley. ¿Qué valor tiene tu libertad de expresión si tus hijos se están muriendo de hambre? Para conseguir la libertad, hay una necesidad de igualdad que va más allá de los derechos civiles. Primero: el movimiento sindical fue un elemento crucial para implementar la democracia liberal, a menudo contra la resistencia de liberales que temían la "tiranía de la mayoría" (Mill 1985). Segundo: la protección social, modelos innovadores de bienestar a nivel local y los servicios sociales universales pasaron a ser la columna vertebral de la ciudadanía social (Marshall 1950). Solo la ciudadanía social y la libertad para todo el mundo permiten la emancipación. Los socialistas desean proveer seguridad consiguiendo la máxima igualdad social. Sin embargo, la forma en la que se realice influenciará, por supuesto el nivel de libertad de cada ciudadano y ciudadana (recordemos la antigua Unión Soviética).

Y ahora llegamos a la segunda mitad del siglo XX, cuando los ecologistas empiezan a cuestionar la idea, compartida tradicionalmente por liberales y socialistas, de que producir más y más es bueno. Sólo si el pastel es más grande cada uno puede tener suficiente. Pero los ecologistas argumentan que producir más y más en un mundo finito también afecta a la calidad del pastel. Introducen el concepto de los límites frente a la creencia ciega en el *productivismo*. Mayor prosperidad material conlleva, cuando se cruzan ciertos límites, menor bienestar social y daños irreparables a nuestro planeta.

Por tanto, consideramos al *ecologismo* como el tercer hijo de la Ilustración y el principal innovador en el siglo XXI. Es la línea de pensamiento político más nueva de los tiempos modernos, pero al mismo tiempo también critica ciertos aspectos: refleja la dialéctica de la Ilustración (Horkheimer / Adorno 2003 / 1944). Apela a una segunda modernidad porque la modernidad tiene dos caras. La primera, el lado positivo, la emancipación del individuo, la "liberación" de la naturaleza, la importancia de la razón y la libertad, la ciencia y el pensamiento crítico y los derechos humanos universales. Es nuestro estándar civilizador con su sistema legal, la democracia y unos sistemas educativos y de salud. Sin

embargo, el siglo XX también mostró la otra cara en su forma más dramática: el Holocausto. Horkheimer y Adorno, fundadores de la teoría crítica, describen ese lado oscuro como el "instrumento de la razón": la tendencia que no busca la liberación individual, sino que exige que cada individuo se adapte a la tecnología y al mercado. Todo es reducido a un enfoque económico, las personas son tratadas como objetos, los límites de la naturaleza negados y todo se analiza en función de la maximización de beneficios y la acumulación de riqueza. Para los ecologistas, estos aspectos negativos son las consecuencias estructurales de la implementación de una visión concreta de la idea de progreso. Ellos se distancian de la misma porque ha conducido a la crisis ecológica actual sin aliviar el sufrimiento de los pobres. En otras palabras, necesitamos desarrollar una segunda modernidad. Su significado nos aparece claramente cuando examinamos los nuevos valores que el movimiento verde plantea.

Las ideas básicas del ecologismo son elaboradas por los movimientos ecologistas y por pensadores que resisten la colonización de "la riqueza de la vida". Como señala con exactitud André Gorz, el motivo subyacente siempre ha sido defender "la riqueza de la vida" contra el autoritarismo experto, contra la cuantificación y la evaluación monetaria, contra el intercambio de autonomía y auto-organización de los individuos por relaciones clientelares basadas en el comercio. Las actividades contra el desarrollo de las plantas nucleares, por ejemplo, tienen diversos motivos: no únicamente el del riesgo de la radioactividad para los humanos y la naturaleza, sino que su estructura autoritaria tampoco es aceptada (las plantas nucleares son formas muy centralizadas de producir energía).

La crítica fundamental a la economía del crecimiento, o de forma más generalista, la crítica al productivismo como una idea progresista, conduce a la inevitable conclusión de que hay *límites* a lo que la Humanidad y la Tierra pueden asumir. Esta crítica nos permitirá enunciar principios positivos, como el de la ética del cuidado. Además, se presta atención a la importancia de *las futuras generaciones y de los que viven en cualquier lugar*: no tenemos el derecho de limitar sus posibilidades de vida. Esto va dirigido contra un defecto del actual sistema económico y democrático: las generaciones futuras y la mayoría de la población actual no están representadas de forma justa. Esto está conectado con la preocupación sobre el estado de la democracia, que no es capaz de reconciliar la economía con la ecología. Hay una necesidad de mayor *participación ciudadana* para fortalecer la democracia, con espacios y momentos que permitan el desarrollo emancipatorio de toda la ciudadanía.

Brevemente, el ecologismo plantea la preservación de la Tierra para construir un mundo humano donde cada persona pueda prosperar colectivamente, desarrollarse autónomamente mediante varias vías de emancipación. Así pues, es crucial el énfasis en la relación con otras personas y con la naturaleza. Este énfasis en el ser humano como un ser social distingue el pensamiento ecologista de la ideología liberal, que parte de la idea de la suficiencia del ser humano en su individualidad. El ser y el sentir conectados nos transportan a formas de solidaridad grandes o pequeñas, a estructuras formales y redes informales que nos proporcionan la seguridad estimulante para desarrollarnos. Esto incluye el reconocimiento y dignificación de la diversidad y la diferencia. No es una coincidencia que el movimiento ecologista defendiera desde sus inicios el derecho de voto de los emigrantes.

Estos son los principios base del ecologismo: la ecología (entendida como protección del medio ambiente y de la naturaleza, reconocimiento de las muchas implicaciones de la naturaleza más allá de su utilidad - ¡los árboles no existen solo para ser cortados!), la autonomía conectada (que proporciona seguridad) y la emancipación (la libertad al desarrollo personal autónomo). Estar conectado es tanto un don -el ser humano es un animal social- como una elección consciente. Y usamos nuestra libertad para definir juntos de una forma democrática cómo estructuramos nuestros límites y fronteras. Limitar el uso de los coches en una ciudad puede ser una auténtica política liberadora ya que la hace más segura para ciclistas y peatones.

Son este conjunto de principios coherentes del ecologismo los que proporcionan el contexto contemporáneo de los gemelos siameses que enmarcan este ensayo: la libertad y la seguridad. Lo que les une es la importancia de las relaciones: solo podemos ser libres juntos y relacionándonos entre nosotros. Lo mismo sucede en el desarrollo de nuevas formas de certidumbre. Por tanto, la meta de un mundo civilizado debe incluir desde ahora el respeto a los límites del planeta y a las generaciones futuras y debe reflejar si nuestro modelo de democracia actual puede hacer frente a este reto. Inextricablemente dicha meta está unida a otra visión de nuestro mundo y de la humanidad.

5.2 Un humanismo ecológico con visión mundial

Si viajas a otro país, normalmente coges una guía: los mapas y los textos te ayudan a hacerte una idea del sitio que vas a explorar, descubriendo lugares fascinantes y evitando los desagradables. De la misma forma, cada persona tiene una visión del mundo, un modelo mental que le permite moverse, acomodar las experiencias y entender lo que ocurre. De igual forma, cada sociedad también tiene una visión común del mundo, basada en una mezcla de conocimientos, tradiciones y creencias morales. La visión del mundo de nuestra sociedad contemporánea se formó alrededor del siglo XVII con el florecimiento de la ciencia moderna. Antes de ese momento, la humanidad era vista como parte del cosmos siendo la religión la fuente más importante de conocimiento. Científicos como Isaac Newton aceptaron que la naturaleza fue creada por Dios, pero mostraron que los seres humanos pueden conocer las leyes de dicha naturaleza. Esto introdujo una separación entre el ser humano y la naturaleza. El hombre y la mujer a partir de ese momento han mirado la naturaleza como una máquina, como un objeto que puede ser manipulado sin oprobio.

El ecologismo introduce una nueva imagen del mundo y de la humanidad con su énfasis en la cooperación y laconexión.

En el plano económico, Adam Smith siguió los pasos de Newton. Si las personas pueden entender las leyes de la naturaleza, también es posible entender las que rigen nuestra sociedad. Smith introduce lo que podemos considerar como la ley de “la mano invisible”: si cada uno busca su propio bienestar, de forma automática el conjunto estará mejor. Lo que él formuló como una teoría económica, encarna las bases de nuestra imagen de la humanidad: cada uno/a se mueve por su propio interés y nadie se tiene que entrometer ya que es lo mejor para el conjunto de la sociedad. Con el neoliberalismo, esta idea se agudiza más: cada persona es emprendedora, con una actitud

competitiva en cada aspecto de la vida. Disfrutar de o con algo ha sido sustituido por la ansiedad por el estatus (no queremos ser menos que nuestros compañeros). La competición mediante la mercantilización es lo que los gobiernos necesitan promover en todas las esferas de la vida. Al final, lo que pervive es una exigua imagen de la humanidad: el punto de inicio y la imagen ideal es la de una persona solitaria. Esta visión también está presente en la filosofía política de aquel tiempo. Thomas Hobbes considera que la gente somos átomos que solo nos movemos por nuestro interés y para Hobbes esto no conduce automáticamente a la prosperidad. Al contrario, para él, "el hombre es el lobo del hombre". Por ello, se necesita un Estado fuerte para protegernos de los demás.

Sorprende comprobar como estas antiguas ideas aún dominan nuestra sociedad. La crisis financiera mostró como el mundo económico-financiero está ligado por el interés propio y la codicia. ¿Cómo no pensar en Hobbes cuando oímos a políticos hacer un llamamiento a una guerra contra el terrorismo y poniendo soldados en las calles? La cuestión no es que dichas visiones sean preocupantes, es que no son correctas. Tanto nuestra percepción personal en nuestra vida corriente como las investigaciones científicas lo prueban. Empecemos por nuestros inicios: ¿Qué hace la gente cuando tiene un hijo? ¿Contemplarlo como si fuera un jinete libre que va a abusar de la situación? ¿Calcular, como *homo economicus*, cuánto dinero le costará el recién llegado? ¿O tomarán entre sus brazos esa nueva criatura y la cuidarán? Y para remachar esta idea: ¿Quién no ha hecho nunca algo altruista por un pariente, un amigo o un vecino? La imagen de la humanidad la plantean personas adultas -hombres casi siempre- que son completamente independientes. Su camino hacia la etapa adulta y quién les cuido durante el mismo, quedan fuera de su relato. También quedan excluidas las desigualdades y las relaciones de poder de la imagen estándar, que solo muestra un lado de la moneda: "*sin el necesario cuidado, los niños no pueden crecer, los enfermos sanar, Adam Smith no hubiera podido escribir y los ancianos no pueden vivir. Gracias al cuidado de los otros, aprendemos qué son la cooperación, la empatía, el respeto, la auto-disciplina y el cuidado. Y estos son conocimientos necesarios en la vida*". [14]

La investigación científica corrobora que no estamos destinados a la competición. Al contrario, muchos estudios señalan que a los humanos (y otros primates) les gusta cooperar, son empáticos y tienen un sentido básico de la justicia (o más exactamente, sienten disgusto por situaciones en las que han sido tratados injustamente). Pero cuando construimos nuestra identidad mediante la interacción con otras personas y con el medio que nos rodea, incorporamos tendencias y actitudes de las fuerzas dominantes de nuestra sociedad. Por tanto, debemos ser capaces de poner en marcha instituciones y ambientes que nos ayuden a desarrollarnos como *homo cooperans*. Esta no es una propuesta ingenua: la biología evolutiva afirma que la cooperación es la mayoría de las veces la estrategia más beneficiosa.

La capacidad y el deseo de cooperar y ser altruista es parte del ser humano. Es la fundación de una nueva visión de la sociedad: una sociedad que no está basada en gente solitaria en un mercado libre, sino personas que trabajan juntas en *lo com*ún.

Resumiendo, podemos afirmar que el ecologismo incorpora una nueva visión del mundo y de la humanidad que enfatiza la cooperación y las relaciones entre las personas y con nuestro medio natural, afirmando que son ellas las que determinan la calidad de nuestra vida y nuestras oportunidades de desarrollo. Nadie tiene sentido y transcendencia en este

mundo si es una isla en sí mismo. Con esta nueva guía de viaje y la brújula en nuestras manos, nuestro ángulo de análisis de los problemas sociales a los que nos enfrentamos es diferente.

5.3 Reformismo revolucionario

Llegamos al tercer y final elemento de nuestra estrategia del cambio: un modelo realista de acción que nos permita soñar con otro mundo y nos dé la oportunidad de llevarlo a cabo. Nos basamos en lo que André Gorz describe como reformismo revolucionario [15]. Las dos palabras son de por sí insuficientes. No debemos tener esperanzas de una revolución política que lo cambie todo a la vez para mejor. Y unas pequeñas reformas del sistema existente no nos acercarán a un auténtico cambio estructural. Por ejemplo, aunque sea bueno que la gente comparta los coches, eso solo no comportará una accesibilidad y movilidad sostenible. Son necesarias una cooperación y una planificación estratégicas.

El reformismo revolucionario es una cadena de reformas de largo recorrido que se complementan y refuerzan las unas a las otras y que, al mismo tiempo, estimulan la conciencia política. En términos sistemáticos, es una cuestión de implementación de reformas que se complementan y refuerzan las unas a las otras. Esto genera sinergias e incluso retornos positivos: círculos virtuosos. Por ejemplo, si el tráfico en una ciudad es más seguro por las medidas políticas, más gente cogerá la bicicleta. Ello implicará, a su vez, que habrá menos tráfico de vehículos, lo que hará aumentar el número de ciclistas y animará a más gente a coger la bicicleta porque ahora lo verán como normal. Esto hará que el ayuntamiento tenga más confianza para tomar medidas adicionales para aumentar la seguridad y el confort de los ciclistas al tiempo que se disuade a los vehículos de acceder al centro de la ciudad. Es de esta forma que ciudades como Groningen y Copenhagen (tras décadas de medidas que se alimentan las unas a las otras) son ahora ciudades auténticamente de y para las bicicletas. Para poder llegar a dicha sinergia, el momento de introducir las medidas también es importante: no se puede malgastar el *momentum*. Como cada cambio genera una resistencia, el sistema capitalista es capaz de neutralizar las reformas. En términos de pensamiento sistémico: una reforma implica un cambio en el balance de fuerzas, pero si el impulso no es lo suficientemente fuerte, el sistema volverá a su estado inicial de equilibrio. Por ello, es importante mantener e incrementar los beneficios de la primera reforma mediante la aplicación continuada de nuevas reformas que refuerzan la autonomía de la ciudadanía. Si en diferentes esferas sociales, se toman medidas en la dirección adecuada, se pueden retroalimentar e implicar un cambio social importante. Desde luego que no es un proceso fácil. Los cambios sociales comportan un duro combate: junto a momentos exitosos de cooperación hay conflictos y crisis. Las reformas auténticas nunca son una mejora del sistema existente: implican cambios estructurales que estimulan y provocan otras reformas que, de forma sinérgica, conlleva una transformación real. Una reforma no puede sobrevivir aislada, es únicamente un paso hacia el objetivo transformador.

Una reforma estructural se consolida cuando implica una práctica que hace a la ciudadanía más fuerte en términos de percepción, capacidades organizativas y, por tanto, que hace que puedan estar más “preparados y capaces” para apoyar y entender nuevas reformas. Ciudadanos y ciudadanas que, por ejemplo, crean una cooperativa de energía renovable

aprenden muy rápido cómo funcionan las relaciones de poder. De ellos escuchas las historias más duras de cómo evitar escollos en su camino hasta la consolidación. Mientras que la dirección del reformismo revolucionario es clara -una sociedad socio-ecológica-, no tenemos una nítida imagen de cuál es el punto final. Esto se debe a nuestra consideración de esta ideología como una narrativa abierta. Las revoluciones que deseamos están tan lejos de ser alcanzadas que no podemos ver claramente cómo serán las sociedades y economías del futuro. Por lo menos, no en este momento. Es similar a la oruga que se transforma en una mariposa. Solo podemos dibujar los caminos de la transformación basados en prácticas positivas que se desarrollan en la actual situación transitoria. Vamos a explicar tres, pero puede que haya más.

En primer lugar, en el sí de un sector determinado, diversas iniciativas pueden conducir a un cambio radical. Pensemos en el sector de la energía y el crecimiento de las energías renovables. En Flandes, las cooperativas de energía se han unido y han creado la federación RESCoop. Este es un paso importante, pero todavía queda mucho trabajo por hacer. En Holanda, ya hay más de 110 cooperativas energéticas. Aún más potente es el caso de Alemania, donde *Energiewende* refleja la ambición de cambiar la totalidad del actual sistema energético por uno sostenible. Gracias a un sistema regulador estable, con el gobierno como socio activo, el tanto por ciento de la electricidad renovable en Alemania se ha disparado del 3,4% en 1990 al 25% actual. Y cada mes se ponen en marcha iniciativas de grupos de personas y de ayuntamientos. En 2013, por ejemplo, después de un referéndum, la ciudad de Hamburgo decidió re-municipalizar su red eléctrica que previamente había sido privatizada. Con este ejemplo, enlazamos con el siguiente apartado.

En segundo lugar, necesitamos nuevos modelos de gobernanza multinivel. Complementariamente a los niveles estatal e internacional, existe el local. En todo el mundo, los municipios y, especialmente las ciudades, están tomando la iniciativa de trabajar en la transición hacia una sociedad sostenible. En Europa, hay los ejemplos ya muy conocidos de Copenhague o Freiburg. En casi todos los países europeos, las ciudades han firmado el Pacto de Alcaldes y Alcaldesas, que establece unas políticas sobre el clima muy ambiciosas. Juntas representan más de 100 millones de personas. Las ciudades están tomando inequívocamente el liderazgo hacia la neutralidad climática, la movilidad sostenible y los sistemas alimentarios alternativos. Como estas redes y asociaciones se están fortaleciendo, podemos imaginar una Europa que se hace sostenible desde abajo, con estas redes ganándole poder a los gobiernos nacionales y a la Comisión Europea. Junto a ayuntamientos ambiciosos, también hay organizaciones civiles que se quieren involucrar en una nueva e híbrida sociedad que pueden movilizar a la ciudadanía. Y esto es más importante de lo que pueda parecer. En el siglo XX, el estado nacional fue el grado mayor de emancipación y de adquisición de autonomía, con los sindicatos como actores cruciales en las luchas sociales. Su papel no se ha acabado, pero en el siglo XXI, la importancia de los gobiernos locales, al lado de los nacionales y europeos, está creciendo. Por eso hay una necesidad de un *sindicato de ciudades* -una nueva sociedad civil que una a toda la ciudadanía comprometida alrededor de un programa- que complemente a las ONG's que trabajan en Europa. En tercer lugar, las iniciativas de *comunidades en acción* en el siglo XXI ya no son únicamente locales. En nuestra era digital, pueden estar abiertas y conectadas con otras iniciativas. Un proyecto de agricultura urbana en Rotterdam puede estar inspirado en lo que se está haciendo en Toronto. Si los expertos informáticos diseñan un sistema operativo como

el Linux que ha hecho que IBM deje de desarrollar sus propios sistemas, ya no podemos seguir hablando de pequeños experimentos en la periferia. Y en la actualidad no solo hay sistemas operativos de software abiertos. Las actuales tecnologías no limitan la posibilidad de que crezcan micro factorías gestionadas a nivel local. ¿Ficción? En América, los agricultores están desarrollando sus propias herramientas de gestión para no depender de las costosas patentes de las multinacionales.

Los sociólogos describen las *comunidades en acción* como "grupos que tienen un interés o una preocupación por lo que están haciendo y que aprenden juntos cómo hacerlo mejor". No es una red suelta, sino una comunidad caracterizada por cierta identidad (al compartir el mismo objetivo), el libre intercambio de ideas y la creación de competencias específicas. Estos son grupos que crean identidad y satisfacción, los mayores creadores de motivación [16].

5.4 Una ciudad que se reinventa a si misma

Para finalizar este apartado, vamos a reflexionar. ¿Qué podría significar para una ciudad el reformismo revolucionario? Por ejemplo, en una eco-ciudad, la ciudadanía creativa pone en marcha una nueva empresa de transporte local sostenible: Cargo Vélo. La compañía reparte en bicicleta por toda la ciudad paquetes pequeños y grandes. Como consecuencia de ello, hay menos camiones y furgonetas. Además, la empresa trabaja con un centro que ayuda a los parados de larga duración a encontrar un empleo. Al mismo tiempo, otros ciudadanos inician proyectos agrícolas: empiezan a comprar productos directamente a los agricultores de la región, creando empleos para personas que intentan acceder al mercado de trabajo. Utilizan a Cargo Vélo para la distribución por lo que reducen el número de camiones y furgonetas de reparto. Ello facilita que el ayuntamiento pueda implementar nuevas líneas de tranvía en algunas calles congestionadas. Además, estos tranvías sustituyen a autobuses diésel. Esos tranvías utilizan energía de una cooperativa urbana que está construyendo un gran parque energético -molinos y placas solares- en los tejados de la ciudad. Este parque energético no solo produce electricidad renovable para los residentes de la ciudad, si no que sus socios reciben dividendos cada año lo que hace que los beneficios se queden en la ciudad.

Con la reaparición de lo común está claro que existe una tercera vía para organizar la sociedad.

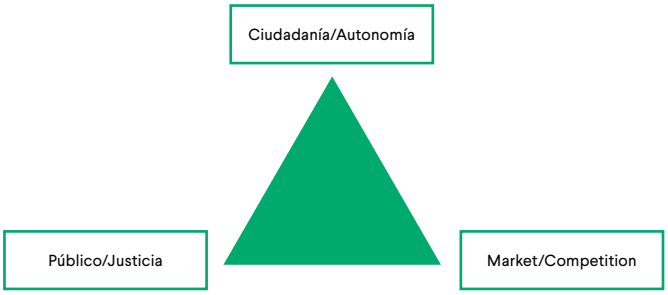
Esto es solo el inicio de una gran historia; el principio de una trayectoria de sinergias y resiliencias a diferentes niveles. Las sinergias se basan en el hecho de que varias iniciativas sostenibles se refuerzan entre sí y juntas consiguen una viabilidad económica al tiempo que refuerzan la resiliencia. Estas iniciativas hacen que la ciudad sea menos dependiente de los sistemas globales como las energías fósiles o las cadenas alimentarias mundiales, controladas por multinacionales y muy sujetas a la especulación. También hay menor salida de flujos monetarios debido a la reducción de la dependencia externa. Y no solo eso, si no que los beneficios de la producción energética y alimentaria son de la propia ciudadanía y se reinvierten en la implementación de infraestructuras sostenibles. Este ejemplo no significa que las

ciudades deban ser islas. Al contrario, se trata de organizar las cosas de forma adecuada en la escala correcta. El café seguirá viniendo de África, los trenes seguirán conectando las grandes áreas urbanas y las redes de ciudades y las ideas seguirán floreciendo y estando conectadas a través de fórums digitales a escala mundial. Podemos guiarnos por una iniciativa ciudadana inspiradora en Ecuador y compartirla con el resto del mundo.

5.5 Autonomía conectada como principio organizador

Siempre hay más soluciones a los problemas sociales de las que nos podemos imaginar. Los patrones fijos a menudo nos bloquean las vías para explorar nuevos caminos. Y quien grita más parece tener la mejor idea. Por ejemplo, examinando las propuestas sobre cómo solucionar el problema de la vivienda, todas parecen estar agrupadas en dos visiones opuestas. En la izquierda, predomina la idea de que es el gobierno quien puede organizar mejor un sistema justo. En el otro lado, la derecha arguye que solo el mercado puede hacerlo de una forma óptima. Muchos analistas consideran la caída del Muro de Berlín como una victoria de la derecha a nivel global. En países como Gran Bretaña, el sistema que proveía de vivienda social ha sido desmantelado y los pisos han sido transferidos del sector público al privado. Este tipo de discusiones están constreñidas a un espectro limitado por la dicotomía izquierda-derecha, en el que la izquierda radical, sin ningún análisis crítico, empuja al gobierno a que encuentre una solución mientras que desde la derecha, con la misma ceguera, solo se destacan los aspectos positivos de la gestión de las empresas privadas. Es como si la ciudadanía -la poseedora de la democracia- solamente pudiera mirar desde la barrera y fuera incapaz de proponer soluciones a las necesidades sociales. Cogiendo el ejemplo de la vivienda para la tercera edad, las iniciativas ciudadanas como las Viviendas de Abbeyfield tienen poca presencia en el debate general. Esta iniciativa nació en 1956 como respuesta al creciente problema en los barrios más desfavorecidos de Londres de personas ancianas incapaces de vivir solas con unos niveles dignos. Hoy, la British Abbeyfield Society gestiona 700 viviendas donde viven más de 7.000 personas de la tercera edad con la ayuda de 10.000 voluntarios. Es un concepto de vida en común que junto al movimiento de voluntariado ha enraizado en diversos países.

Este ejemplo no implica que las iniciativas ciudadanas sean la panacea para todos los cambios si no que pueden ser importantes elementos de ese nuevo futuro si estamos dispuestos a ampliar nuestra mirada. Esencialmente, tenemos tres opciones básicas para enfrentarnos a los retos y organizar la sociedad. Esta visión ensanchada de la sociedad puede ser representada en el siguiente triángulo. El espectro antes comentado solo es la base del triángulo. Cada esquina representa un extremo sobre cómo puede organizarse la sociedad: una sociedad orientada enteramente al mercado, otra 100% regulada por el Estado o, finalmente, una organizada exclusivamente en base a la gestión de una ciudadanía autónoma. Cómo responde una sociedad a cualquier necesidad social concreta -desde el cuidado de las personas mayores a la vivienda- puede situarse en algún lugar de este triángulo.



Las tres formas fundamentales de organización en una sociedad

Fuente: Holemans, D, 2016: 140.

Con este punto de vista amplio, llegamos al núcleo de la ecología política, como ha sido señalado por el filósofo Philippe Van Parijs [17]. Esta representación muestra los límites del discurso dominante en nuestra sociedad (oscilando siempre entre más Estado o más mercado) que sólo tiene lugar en la base del triángulo. Cuando uno conceptualiza los tres ángulos del triángulo, con la autonomía como dimensión vertical, queda inmediatamente claro que cuando las lógicas liberales y socialistas subrayan la importancia del mercado o del Estado, no defienden únicamente mayor o menor mercado o Estado respectivamente, si no el empequeñecimiento de la esfera de la autonomía personal. Pero existe una tercera perspectiva que enfatiza las acciones autónomas y, por ende, menor presencia del Estado y del mercado. El eje "Estado-burocrático – mercado libre" es el típico de sociedades industrializadas modernas. La transición desde la base hacia la parte superior del triángulo es una característica de las actuales sociedades post-industriales que promueven otras formas de participación en la vida social desde la perspectiva de la autonomía y no desde el trabajo y el dinero.

La perspectiva de la autonomía es una pieza fundamental del ecologismo político. Igual que con las otras dos grandes corrientes de pensamiento, no es deseable -desde una perspectiva verde- llevar a la sociedad a ninguna de las tres esquinas del triángulo. Al contrario que los fundamentalistas liberales, los ecologistas consideramos que se debe construir una nueva combinación de mercado, Estado y componentes autónomos.

Al mismo tiempo, el punto de vista de los ecologistas se diferencia claramente del liberal y del socialista. Para los liberales, la autonomía es la libertad que no debe ser coartada por la autoridad estatal, es un concepto puramente negativo de la libertad; para los ecologistas, la autonomía es la libertad positiva y representa el *jubiloso potencial de modelar el mundo juntos dentro de los límites medioambientales*. La autonomía se confronta con la individualización unilateral: la modelación jubilosa siempre se realiza junto a otros. Por ello, los ecologistas hablan de *autonomía conectada, libertad con solidaridad, diversidad junto con igualdad*: solo me puedo realizar y construir un mundo donde vivir a través de una conexión fructífera con los demás, lo que incluye la dimensión del cuidado recíproco, por el mundo en el que vivimos y por el conjunto del planeta. Esta perspectiva del cuidado y la crianza está conectada con la noción de la responsabilidad: nuestra libertad de actuación y cambio implica, al mismo tiempo, el sentido de la responsabilidad por él.

Como fuente de la innovación social, la importancia de la esfera de la autonomía no puede ser minusvalorada: muchas de las soluciones a los desafíos sociales no vendrán de los gobiernos o de las empresas, si no de la ciudadanía creativa.

Como fuerza de innovación social, no podemos menospreciar la importancia de la autonomía: muchas de las soluciones a los desafíos sociales no vinieron de la mano de los gobiernos o de las grandes compañías, si no de la ciudadanía creativa. El caso anteriormente mencionado de las Viviendas de Abbeyfield es un buen ejemplo, como pueden ser el coche compartido, las granjas orgánicas o las cooperativas energéticas. ¿Y quién construyó las primeras turbinas eólicas modernas para producir electricidad? Fueron personas desarrollando una alternativa positiva a las centrales nucleares en países como Dinamarca e Irlanda.

El triángulo muestra que la ecología política va más allá de la protección medioambiental y la mera modernización ecológica. Los ecologistas no quieren respetar únicamente los límites de la Tierra, defienden al mismo tiempo el fortalecimiento de una esfera social de co-dependencia donde la gente pueda desarrollar sus capacidades juntos, sin la interferencia del mercado o del Estado. El objetivo final es una buena vida dentro de los límites ambientales.

5.6 De la asociación público-privada a la público-civil. La administración *socia*

Los estudios señalan que la mayoría de las iniciativas ciudadanas se basan de una forma u otra en la cooperación con la administración. Esto no es un problema: es el futuro. El régimen neoliberal de los últimos treinta años sentenció que la mejor manera de organizar cualquier esfera de la sociedad son el mercado y la competición. Esto ha implicado la aparición de una gran variedad de asociaciones y consorcios público-privados que, en la mayoría de los casos, ha comportado que los gobiernos perdieran su control político y que la ciudadanía pague demasiado por los servicios obtenidos. Con cada vez más iniciativas ciudadanas propias, el reto para los gobiernos es transformarse en administraciones *socias,* como ya sucede en ciudades como Bolonia y Gante. En ellas, la clase política no ve su distrito electoral como un territorio a gestionar desde arriba, sino como una comunidad de ciudadanos y ciudadanas con experiencia y creatividad. Dejando a un lado las políticas de arriba-abajo, desarrollan formas de co-producción y co-creación. En Gante, la ciudadanía desarrolló, en el marco de una política de participación activa, el concepto de “calles vivas”. Decidieron por sí mismos pedir que en las calles no circularan coches durante uno o dos meses. El gobierno de la ciudad tomó las medidas necesarias para implementar dicha petición de forma legal y segura. Si el ayuntamiento hubiera propuesto y aplicado dicho experimento de forma unilateral hubiera generado grandes protestas. Mediante la asociación público-civil, se exploró una gran área del triángulo de posibilidades de organización social con resultados positivos.

Con el renacimiento de los *comunes,* ha quedado claro que existe una tercera forma de organizar la sociedad. Una forma centrada en el principio básico de la autonomía, con su propia lógica, con formas específicas de relaciones sociales basadas en la reciprocidad y la cooperación. Es más que probable que estas nuevas iniciativas comunitarias formarán una parte importante de la transformación hacia una sociedad socio-ecológica. Aunque debemos descartar que lleguemos a un "comunitarismo" total: igual que ocurre con el comunismo o el neoliberalismo, una sociedad basada en solo una de las tres formas de organización es incapaz de dar respuesta a todos los retos a los que nos enfrentamos. Dicho esto, estimular y mantener las iniciativas comunitarias requiere una administración activa que haga surgir nuevas instituciones que permitan a la ciudadanía involucrarse en proyectos de transición de una forma segura, facilitando la emergencia de su autonomía y creatividad. El valor irremplazable del movimiento comunitario es que agranda y añade a las diversas formas institucionales un gran grado de resiliencia. En el campo de quiénes somos y cómo nos relacionamos, estimula la capacidad humana básica de la cooperación y el cuidado mutuo. [18]

5.7 El esbozo de una nueva economía

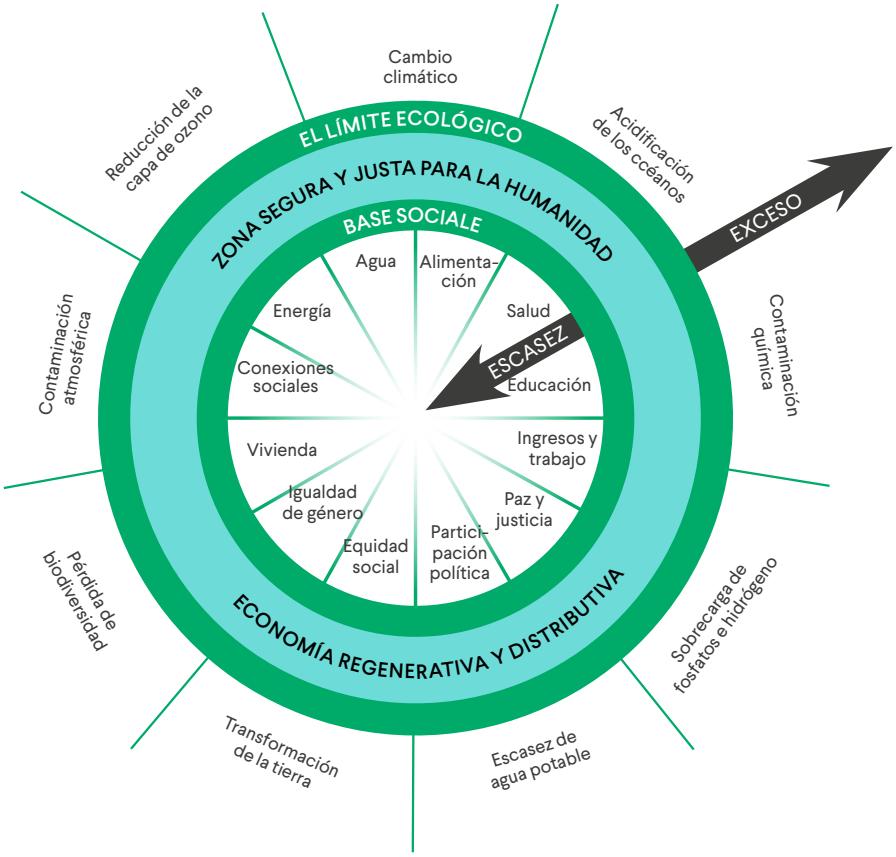
El modelo económico que nos ha traído la prosperidad en el pasado no puede seguir siendo el camino para nuestro futuro. Este modelo de "tomar-hacer-usar-tirar" ya no es viable dado que supera la capacidad de carga del planeta, destruyendo ecosistemas y generando más desigualdad.

Tomemos el ejemplo de la industria cárnica del Benelux. Empieza con combustibles fósiles de Oriente Medio, que en los puertos de Amberes y Rotterdam se transforman en fertilizantes mediante un proceso que requiere mucha energía. A continuación, son transportados a Brasil donde son utilizados para el cultivo de soja (en zonas de bosques húmedos talados). Esta soja se lleva a Bélgica para alimentar a cerdos que luego se intentan exportar a China.

De hecho, el ciclo de vida del producto icónico de nuestra época -el smartphone- es igual de loco. Metales raros son extraídos por jóvenes en Congo, utilizados en China para su producción y consumidos por occidentales hasta que aparece un nuevo modelo y un número significativo de los viejos -la mayoría en uso- son desechados como basura electrónica y enviados a África. Estos dos ejemplos, entre muchos, muestran que es una ilusión que podamos tener una economía realmente sostenible simplemente dándole una capa de verde a nuestra economía basada en el crecimiento y la competencia. Tenemos que salir de esta *economía extractiva* que succiona el valor de lugares y comunidades. En realidad, las grandes nuevas compañías digitales, como Uber o Airbnb, también pertenecen a este tipo de economía. Son una suerte de minas digitales: excavando y extrayendo valor a escala mundial en aras del capital riesgo de Silicon Valley.

Debemos construir una economía socio-ecológica que además de respetar los límites del planeta, permita que cada persona de la Tierra tenga una vida decente. Afortunadamente, muchos ensayistas han planteado propuestas inspiradoras para este tipo de economía y los caminos a seguir para llegar a ella. En su libro *Prosperidad sin crecimiento: economía para*

un planeta finito, Tim Jackson, por ejemplo, defiende desprenderse de la idea del progreso basada en los bienes materiales que solo está alineada con el dinero y el valor de cambio. En vez de intentar cumplimentar nuestra necesidad de consumo instantáneo, necesitamos una visión más amplia de lo que necesita la gente para crecer, incluyendo la importancia de las relaciones y de la comunidad. A nivel estructural, necesitamos muchas más inversiones en infraestructuras que nos permitan una vida sostenible, como transporte público y energías sostenibles.



El donut: una brújula para el siglo XXI. Entre las bases sociales del bienestar humano y los límites ecológicos de nuestro planeta se sitúa la zona segura y justa para la humanidad. Fuente: Raworth, K., 2017:44.

Otro gran ensayo es el libro de Kate Raworth, *Doughnut Economy*. El título hace referencia a un diagrama en forma de donut que integra los límites ecológicos y los logros de una economía socio-ecológica. La parte exterior representa los límites de los sistemas vitales de la Tierra -los lindares ecológicos que la economía humana no debe sobrepasar-. La parte interior muestra los fundamentos sociales que la economía debe satisfacer para cada ser vivo. Entre las dos partes del donut está el espacio justo y seguro para la humanidad, que

sólo podremos alcanzar mediante una economía que sea generativa y distributiva desde de su mismo diseño. Al contrario que una economía distributiva, esta economía genera muchos más *bienes* que únicamente el económico. Pensemos en un granjero que, gracias a su actividad, promueve la biodiversidad y la vida comunitaria.

La idea de una economía distributiva desde su diseño se plantea desde la pregunta: ¿quién posee la riqueza? El foco no se centra en la redistribución del valor producido, si no de compartir desde el inicio las fuentes de riqueza. Y ello no incluye solo el dinero, también la tierra, las compañías y la capacidad para generar dinero. Por ejemplo, qué sucede con la propiedad de la tecnología, ¿quién será el propietario de los robots? Ya hay ejemplos de ciudadanos que son propietarios de cooperativas de energía y de iniciativas de apoyo a la agricultura.

Como afirmé anteriormente (Holemans, 2013), esto conlleva que la economía global se empequeñece y que las economías regionales desarrollan autónomamente una forma ecológica de avanzar hacia economías circulares de carácter social [19]. Haciendo esto, podemos cambiar una de las grandes paradojas de nuestra economía. En efecto, la hemos organizado sobre la base de infraestructuras centralizadas de producción, transportando por todo el mundo lo que es pesado e intenso en clave energética y de carga contaminante (recordemos el ejemplo de la producción cárnica). Y, por el otro lado, el sistema conserva lo que es ligero, especialmente las ideas y el conocimiento. Si cambiamos esta lógica -compartir el conocimiento a nivel mundial y producir localmente-, sentamos las bases de una economía totalmente nueva. Podemos hablar de *innovación abierta y conocimiento compartido* a nivel mundial para reubicar la producción. Hay empresas que ya están explorando este futuro. La compañía belga de productos de limpieza, Ecopower ha empezado un proyecto en la isla de Mallorca para ver si es posible localizar allí la producción para el consumo local, basado en productos autóctonos y materias de residuos. El objetivo es evolucionar hacia una asociación mundial de conocimiento con una densa red de colaboradores regionales que sea capaz de diseminar la producción sostenible [20].

Gorz es uno de los primeros pensadores en señalar que la evolución de los medios de producción conlleva que el capitalismo se está destruyendo a sí mismo. El desarrollo de artesanos "high-tech" (impresoras 3D) hace que sea eficiente la producción en *micro factorías* a escala local de productos que la gente necesita. Conectando estas micro factorías a nivel mundial en redes que comparten el software y el diseño, ya no necesitamos la producción clásica que busca el beneficio en el mercado. Ahora podemos determinar de forma conjunta qué, cómo y para qué es necesaria a nivel local la producción. Este nuevo enfoque reduciría la necesidad de transporte, marketing y montaje, lo que reduciría significativamente los costes. Gorz hace un llamamiento a favor de esta "utopía concreta": se basa en proyectos ya en marcha (como el software abierto y libre, la automatización que conlleva menos puestos de trabajo) combinados con la renta básica universal que refleja la utopía de la cooperativa de auto-producción a escala comunitaria local. Desde luego, esta utopía no será real, pero nos permite vislumbrar un mundo radicalmente diferente.

Las ideas de Gorz han sido desarrolladas con posterioridad por ensayistas como Michel Bauwens y Yochai Benkler. Aunque utilizan muchos ejemplos de la economía del conocimiento, sus conceptos como *producción del común entre iguales* nos indica una nue-

Con esta nueva lógica -compartir ideas globalmente y producir más localmente- sentamos las bases de una economía totalmente nueva.

va forma de producción que puede enriquecer nuestro modelo económico con nuevas formas híbridas. Encaja con la evolución radical que nuestra sociedad experimenta como resultado de la oleada de innovaciones tecnológicas. Como previas innovaciones -pensemos en el vapor o la electricidad- estas tecnologías de la información y la comunicación son disruptivas: distorsionan el orden social, hacen que aparezcan nuevos fenómenos y destruyen otros. Para entender cómo funciona, pensemos en la enciclopedia de mi padre. Cuando empecé el bachillerato, mi padre compró la *Stadaard Encyclopedia*, que consiste en doce volúmenes de piel. La enciclopedia era un símbolo del estado del bienestar tras la Segunda Guerra Mundial en el que la clase media disfrutó de un aumento de su poder adquisitivo y educativo. Hacer una enciclopedia era la labor de un selecto grupo de expertos. Y más tarde se debía editar en un formato comercial que rindiera beneficios. Y ahora, la situación actual: una generación más tarde, mis adolescentes en casa. La pesada enciclopedia ha sido reemplazada por el ligero iPod y cada pregunta es respondida como máximo en cinco segundos por Wikipedia. Esta enciclopedia simboliza un modelo de conocimiento y producción totalmente diferente, construido sobre relaciones sociales distintas. Ya no es recopilada por un pequeño grupo de expertos, si no mediante una extensa red de personas que no contribuyen por dinero o por mérito académico, si no por una motivación íntima. Cualquiera puede contribuir a Wikipedia, el control de calidad lo realizan a posteriori personas que sí tienen los méritos para ello. Este producto está hecho de contribuciones entre iguales y de igual a igual (p2p en sus siglas en inglés).

Para Bauwens, Wikipedia es un símbolo de la transición a otra realidad. Según él, será la forma de cooperación y producción del siglo XXI. Y ve otros ejemplos en muchos campos, como por ejemplo en el software abierto (cuyos códigos son públicos). También en este campo, el software de igual a igual Linux no solo compite contra las grandes compañías como IBM. De una forma más fundamental, conduce a una situación en la que este tipo de productos ya no se pueden comerciar. Por el contrario, funciona como un proveedor de servicios, como una plataforma para diseñar aplicaciones específicas, pero el código de acceso de Linux permanece abierto para todo el mundo: es un ejemplo de los nuevos bienes comunes digitales. También en el ámbito de la producción de bienes, Bauwens aprecia que las grandes compañías están desapareciendo en favor de las redes de micro factorías.

Pero no nos engañemos, esta no es actualmente la tendencia dominante como, por ejemplo, explica el último informe de la UNCTAD que señala la creciente concentración empresarial y de rentas. Lo mismo ocurre en internet como estructura de descentralización como luego explicaremos con Bauwens. La realidad presente es que Internet permite procesos de centralización extrema (NSA, Silicon Valley, plataformas capitalistas, big data). Por tanto, el planteamiento es un inicio esperanzador para una intervención estratégica sin ser inocentes sobre el peligro real de la concentración de poder político y económico del conglomerado NSA-Silicon Valley.
Para Bauwens, el poder de Internet radica en el hecho de que facilita el contacto horizontal entre usuarios que voluntariamente se quieran comunicar o interactuar. Y “local” significa “global” desde ese mismo momento, igual que las iniciativas locales, como la agricultura

urbana, pueden colaborar en una red para compartir lo aprendido…Así, se puede saltar de escala y replicar lo que hicieron pequeños grupos. Gracias a Internet, compartir coche o bicicleta o vender objetos de segunda mano se ha convertido en algo fácil y atractivo.

Podemos considerar el modelo del bien común producido entre iguales como otra pieza del nuevo sistema post-capitalista. Bauwens subraya que esta nueva institución económica debería tener un lugar importante en las políticas económicas por dos motivos. El primero es que muchos bienes comunes son fruto de la contribución de la gente (software abierto o tierras colectivas, por ejemplo). Estos comunes están unidos con asociaciones que tienen un objetivo social (una fundación o una organización sin ánimo de lucro) y con organizaciones que protegen y gestionan las infraestructuras de los comunes. El segundo, los actores del mercado pueden utilizar los bienes comunes para ganar dinero con toda clase de servicios complementarios, como formación, mantenimiento, personalización individualizada de software, etc. Si las compañías pagan o no por el uso de los bienes comunes depende de su objetivo. Las compañías capitalistas clásicas aún tienen que pagar. Esto es posible gracias a licencias de nuevo cuño que protegen el valor de uso creado. Empresas con fines sociales, también descritas como empresas éticas, pueden utilizar los bienes comunes de forma libre contribuyendo a la gestión y a la expansión de lo común. Por ejemplo, las personas pueden unirse para crear su propia organización, como por ejemplo cooperativas, lo que permite ganar dinero para conservar los bienes comunes.

En el campo de la agricultura, se pueden encontrar proyectos exitosos en Alemania (Regionalwert AG), Gran Bretaña (SA Land Trust), Francia (Terre de Liens) y Bélgica (Terre-en Vue en *The Landmate*). Todas nos muestran como una coalición de granjeros ecológicos y conservacionistas, junto con parte de la ciudadanía, pueden desarrollar alternativas al modelo de producción que sume a la ciudadanía y a los granjeros en la impotencia: la libertad de elección de los primeros está fijada por lo que está colocado en las estanterías de los supermercados y los segundos son peones en el tablero de las compañías alimentarias mundiales ya que de hecho hay una situación de oligopolio del mercado. En el sistema alternativo, los clientes y los simpatizantes compran granjas de forma conjunta para asegurar no solo la financiación, sino también la continuidad de la compañía. Así, apartan de la economía especulativa las tierras que han comprado y crean una estructura de propiedad colectiva. Gestionan las tierras como un bien común y se aseguran de que se utiliza para actividades agrícolas ecológicas. Lo que encaja con la crítica de Polanyi por el uso de la tierra como bien ficticio.

The Landmates, una fundación y una cooperativa, es buen ejemplo de esta nueva economía. La fundación monitoriza el objetivo final, recibe donaciones y facilita la adquisición de tierras mediante la cooperativa a los agricultores. La cooperativa adquiere recursos financieros mediante acciones. También compra tierra agrícola y facilita el contacto entre consumidores y granjeros. Pero es mucho más que una institución alternativa de financiación. Es un modelo agrícola que es sostenible en todos sus aspectos: ecológico, social y económico. Ecológico porque implica una actividad agroecológica que presta atención a la salud de la propia tierra; socialmente sostenible porque producen para los clientes de la región y económico porque sus precios permiten una ganancia razonable. En esta forma de trabajar, la tierra es un bien común: el agricultor comparte su responsabilidad con el apoyo de un grupo ciudadano concienciado y recibe una compensación por sus servicios

al ecosistema (cuidar de la biodiversidad, por ejemplo). El agricultor trabaja en una cadena de ventas muy corta, a través de sistemas de subscripción, vendiendo directamente en su granja, en mercados de agricultores y para su auto-consumo. En este sistema, el campesino fija de forma más independiente el precio de sus productos y el consumidor juega un papel más importante en un sistema alimentario local sostenible. Su libertad ya no está limitada por lo que el supermercado ofrece y se asegura la existencia de una oferta de alimentos ecológicos locales. El agricultor verde paga a la cooperativa una compensación por la tierra. De esta forma, se asegura la autonomía del sistema.

The Landmates es un buen ejemplo de este nuevo modelo de colaboración frente a un sistema alimentario globalizado controlado por unas pocas corporaciones en un marco de competencia global. Es de hecho, otra pieza, ya de tamaño medio de un nuevo y resiliente sistema alimentario. Incluye la dualidad del modelo subrayado: la fundación que monitoriza el objetivo y gestiona los bienes comunes y la empresa ética (cooperativa) que provee productos, puestos de trabajo e ingresos desde una perspectiva sostenible.

Un mundo en el que estas iniciativas, junto con otras innovaciones, crezcan hasta convertirse en una auténtica alternativa al sistema actual es una posibilidad, pero desde luego no es evidente *per se*. Cualquier shock tecnológico rompe el orden establecido y ofrece posibilidades emancipatorias para crear más oportunidades para más gente. Al mismo tiempo, el orden establecido intenta hacer suya esa misma tecnología. El futuro no está decidido y depende de una serie de factores, incluyendo las luchas sociales y las relaciones de poder. La emancipación de la ciudadanía dependerá de su grado de empoderamiento del mundo digital, ya que no todas las iniciativas entre iguales acaban en forma de comunes. Por el contrario, tenemos ejemplos como Facebook, Airbnb, Amazon o Google que son hiper-capitalistas. Mientras más de mil millones de personas están disfrutando de sí mismas y del valor de lo que producen (la foto de vacaciones que acabas de subir) y trabajando gratis para estas multinacionales, hay un pequeño grupo de accionistas que se están enriqueciendo explotando el valor de esos intercambios (vendiendo información personal a otras empresas). E, incluso más, los principios democráticos no se tienen en cuenta para nada ya que el código y el diseño de Facebook es estrictamente secreto. ¿Es el momento de llamar a la acción? El Estado puede decidir que es una infraestructura de interés general o los usuarios se pueden organizar para abandonar Facebook.

El ejemplo de *The Landmates* ejemplifica la importancia de las nuevas tecnologías. No debemos subestimar su impacto, no son únicamente los trabajadores del conocimiento los que pueden mover el curso del río. La cooperativa no sobrevive en Internet, pero hace muy fácil las aportaciones económicas y permite que el granjero se comunique con los clientes sin tener que pagar un céntimo. Y en otros aspectos -pensemos en la economía local circular sostenible- Internet hace que sea más fácil encontrar información sobre cómo reparar algunas de tus herramientas (pero no proporciona el espacio para que se pueda hacer de forma colaborativa). Al final, todo gira siempre alrededor de compartir de forma fructífera las innovaciones sociales y tecnológicas. Los mismo ocurre con las plataformas digitales como Facebook, Uber o Airbnb. No es necesario que estas grandes plataformas fundadas por capital riesgo, orientadas al puro beneficio monetario dominen la economía del futuro porque no son las únicas que utilizan la tecnología digital. En 2014 nació un nuevo movimiento llamado *Plataforma Cooperativista*. Trabajan para crear nue-

vas plataformas digitales que sean parte de una economía generativa en el que su valor financiero y social sea compartido por los usuarios. Una plataforma cooperativista es una cooperativa desde el punto de vista de la propiedad y está gestionada de forma democrática [21]. Cuando, por ejemplo, en Denver se introdujo Uber, muchos chóferes perdieron su trabajo. En vez de aceptar un trabajo precario como chóferes de Uber, se auto-organizaron exitosamente en una plataforma propia, *Union Taxi*.

Como escribieron los fundadores del nuevo movimiento en *Ours to Hack y Own*: "…estamos hablando de gobernanza compartida y de propiedad compartida de las palancas de poder de Internet, de sus plataformas y protocolos./…/ La plataforma cooperativista requiere un ecosistema diferente, con formas apropiadas de financiación, legales, políticas y culturales que apoyen el crecimiento de empresas online democráticas. Ello lleva a retar al movimiento cooperativista a que aproveche las oportunidades de la economía de las plataformas y desafiar a la economía de las plataformas para superar su obsesión por los beneficios a corto plazo o solo para unos pocos." (Scholz & Schneider 2016:12).

6. Una vida digna para todo el mundo

6.1 Tiempo liberado

Un aspecto importante de la visión ecologistas de nuestra sociedad es la crítica al productivismo. Es imposible mantener la tendencia del aumento de la producción y el consumo; el exceso de trabajo y de consumo evidencian que "más" ya no significa "mejor". Más carga de trabajo para producir aún más no tiene sentido. Debido a la automatización, producimos más con menos gente, lo que incrementa el paro estructural. Pero no debe ser así necesariamente. También podemos tomar una vía positiva y considerar que no todo el mundo tiene que llevar a cabo una jornada a tiempo completo. Hay tantas actividades interesantes y con sentido para hacer -en la comunidad, en la familia, cuidando de otros o de forma colectiva al vecindario y al mundo-. Por tanto, podemos pedir una reducción radical del tiempo dedicado al trabajo asalariado.

Como estamos lidiando con errores del sistema, la solución solo puede consistir en un cambio fundamental (transformación) del sistema actual. Esto quiere decir, entre otras cosas, una visión diferente del trabajo, más allá del dominio del trabajo asalariado. "Trabajo" no es sinónimo de "puesto de trabajo", igual que el "derecho a un puesto de trabajo" no es lo mismo que el "derecho a un ingreso".

Estas cuestiones son más relevantes cuando el sistema 40/40 en una fábrica (40 horas a la semana durante 40 años) está siendo reemplazado por un mercado laboral que se caracteriza por su flexibilidad, contratos de un día, contratos sin horas, tareas discretas en plataformas digitales, …todas tendentes a formas más precarias e inseguras de trabajar y por tanto de vivir. Al mismo tiempo, la digitalización y la robotización están reemplazando

muchos puestos de trabajo en todos los sectores de la sociedad. Esto implica que una de las propuestas progresistas importantes – una semana de trabajo más corta y compartir el trabajo asalariado (una propuesta que elaboraremos más adelante)- debería estar unida a cuestiones como un trabajo digno y la seguridad de una vida digna independientemente de si uno está o no activo en el mercado laboral.

Estos tres tipos de trabajo subrayan que, desde una perspectiva ecologista, compartir el trabajo no es únicamente necesario para compensar la pérdida de puestos de trabajo debido a la automatización.

Para poder elaborar una respuesta auténticamente transformadora, distinguimos, de acuerdo con André Gorz, tres tipos de trabajo. El primero, del que normalmente hablamos: el trabajo asalariado. Necesitamos ganar nuestro sustento y por ello trabajamos por motivos económicos. Por supuesto que este tipo de trabajo puede ser enriquecedor y tener un sentido. El segundo es el trabajo doméstico y el autónomo. Incluye el cuidado de los enfermos, de la gente mayor, etc. Las mujeres aún asumen la mayor parte de él y la mayoría no es asalariado. El tercer tipo de trabajo son las actividades autónomas. Las hacemos de forma libre, como un fin en sí mismas. Estas son las actividades que identificamos como enriquecedoras, con un sentido y que nos proporcionan felicidad: tocar la guitarra, actividades de voluntariado, bricolaje, etc. Estas actividades también son "trabajo". Demandan un esfuerzo y un conocimiento específico, así como el tiempo necesario. La misma actividad puede ser estresante y opresiva o gratificante dependiendo de si estás estresado por la falta de tiempo o puedes hacerlo a tu ritmo, cooperando con otros y compartiendo las tareas sobre la base del voluntariado.

Estos tres tipos de trabajo evidencian que, desde la perspectiva ecologista, compartir el trabajo no es necesario solo para compensar la pérdida de puestos de trabajo a causa de la automatización. Al escoger radicalmente trabajar menos horas (y cobrar menos) *y* desarrollar actividades autónomas, podemos atribuirle un sentido al declive de carga laboral por los cambios tecnológicos. Desde esta perspectiva, la reducción progresiva de las horas de trabajo podría ser un pre-requisito para la redistribución de la carga de trabajo entre aquellos que quieran trabajar y una redistribución más justa del trabajo no asalariado en la esfera privada y así las mujeres podrían tener más tiempo para ellas mismas. Solo entonces, podremos frenar la división creciente de nuestra sociedad, tanto en términos de bienestar e ingresos, como las diferencias entre una capa cada vez más delgada de gente que tiene un buen trabajo y un número creciente de personas con trabajos precarios y temporales.

Esta perspectiva puede tomar también la forma de un triángulo: las actividades autónomas están, por supuesto, en el vértice vertical. El concepto clave en este sentido es el de *tiempo liberado*. Para entenderlo, examinemos nuestra sociedad contemporánea. Las familias con un trabajo seguro y un ingreso digno siguen un ritmo de seis semanas. Por ejemplo, después de las vacaciones de final de año, volvemos al trabajo llenos de energía, hasta que nos podemos relajar en primavera con unos días de esquí o excursiones al principio de la primavera. Entonces, tras otras seis semanas de trabajo (o de colegio) tenemos otra parada alrededor de Semana Santa. Luego otras seis antes del descanso a finales de mayo

y luego ya las vacaciones de verano. La segunda parte del año es más o menos igual. Esta "carrera de la rata ocupada en el trabajo" es compensada y copiada en nuestro llamado tiempo libre. Imaginemos una conversación con colegas en la que comentar que no conoces el último restaurante abierto, que nunca haces turismo de ciudad, etc. En esta visión del mundo, que da mucho valor a las ofertas de esparcimiento, solo eres un perdedor ….

6.2 Los robots creando nuestro valor

Debido al desempleo estructural, junto con la desaparición de puestos de trabajo por la robotización, el compartir el trabajo no será suficiente para proveer ingresos a todo el mundo. La automatización crea una separación entre el bienestar generado socialmente y lo que la gente puede ganar por su trabajo (igual que los ingresos fiscales que los gobiernos recaudan). Es la razón de la aparición de una economía rentista, basada en los derechos de la propiedad intelectual privada y otro tipo de rentas (como las inmobiliarias). Imaginemos un país donde en las fábricas solo hay robots: pueden producir mucha riqueza, aunque ni un solo trabajador/a gane su salario. Por supuesto que esta situación extrema nunca ocurrirá, pero muestra claramente el desafío al que nos enfrentamos.

La solución, por tanto, en lo que podría ser la base de "la seguridad del siglo XXI", es una combinación de trabajo compartido y un ingreso básico universal. Si la economía no puede garantizar a cada persona un puesto de trabajo digno, el reto es estimular el trabajo fuera de la economía capitalista. Mediante la automatización, la actividad laboral retribuida dejará de ser la parte más importante de nuestra vida si es que alguna vez fue el deseo de alguien (por supuesto, el trabajo retribuido será importante y deberá facilitar la autonomía de la gente). Por ello es importante ayudar a la gente a desarrollar actividades autónomas.

Esto nos puede acercar a la construcción de la identidad personal menos basada en la actividad laboral y el consumo. La gente formará parte de una sociedad basada, mucho más que hoy en día, en sus actividades autónomas. Hablamos de lugares e iniciativas donde la gente podrá desarrollar sus habilidades para tomar las riendas de sus vidas y de nuestro medioambiente local y global.

La solución, por tanto, en lo que podría ser la base de la "seguridad del siglo XXI", es una combinación de trabajo y renta básica universal.

Más tiempo significa más creatividad y más ideas innovadoras. De esta manera florece una nueva versión de la emancipación que describiremos aquí como la tercera. Se trata de ciudadanía que crece sin las aplastantes relaciones con la familia, el pueblo o la parroquia. Ciudadanía que aprecia su *libertad*, que entiende y reconoce que no habrá un futuro brillante sin actividades encaminadas a nuevos tipos de *seguridad*. Que se da cuenta de que la sociedad del consumo no le proporcionará ese futuro, mientras decrece la confianza en los gobiernos y en la Unión Europea.

Un nuevo objetivo podría ser enriquecer nuestras vidas con actividades que no encajan en el modelo capitalista de beneficio y crecimiento: cuidar nuestro medioambiente en vez

de inundarlo de basura, por ejemplo. También puede significar el desarrollo de nuevos sueños culturales. En el siglo XX, el coche simbolizaba la libertad. Quizás en el siglo XXI lo sea la bicicleta -incluyendo la cocina en bici donde te puedes tomar una maravillosa sopa de verduras del jardín de un vecino y aprender a reparar tu bicicleta-. Puede sonar un poco ingenuo, pero así parecía el coche compartido hace diez años.
Por supuesto que el trabajo retributivo será una parte importante de la vida de la mayoría de la gente. Trabajos interesantes, además de dinero, proporcionan satisfacción y contactos sociales. En resumen, se trata de conseguir un buen equilibrio entre las tres formas de trabajo. Actualmente, las actividades autónomas ocupan una parte muy pequeña para la mayoría. Hay muchos beneficios socioeconómicos que podemos obtener, especialmente con iniciativas ligadas al compartir.

6.3 Trabajar de forma diferente en un mundo mejor

Generalmente, la gente con más dinero tiene una huella ecológica más grande. Imaginemos: después de un día estresante en tu trabajo, estás en el supermercado sin energía para escoger de forma consciente y compras para cenar comida preparada con ingredientes de los que no conoces su origen. Y sabes qué: no estás solo. Por un lado, vemos muchos anuncios de cocinas maravillosas, mientras que, por el otro, las estanterías de comida para "cocinar" en el microondas están aumentando todos los días. Lo mismo sucede con el transporte: queremos coger la bicicleta, pero si el coche está en la puerta, nos tienta una solución fácil. Y aunque hay un tren rápido de Bruselas a Barcelona, tiene más éxito el avión. Mientras que un solo tipo de trabajo, el retribuido, domine nuestra vida, tanto el trabajo ecológico como la sensibilidad de cuidar a la comunidad y al medio ambiente, como el consumo consciente, quedan en segundo plano. Esto nos conduce a la fragmentación social y al aumento de la huella ecológica debido al consumismo.

El número de horas que dedicamos al trabajo está claramente conectado con nuestro impacto medioambiental. Un estudio de la OCDE en treinta países muestra la conexión entre jornadas de trabajo muy largas y un mayor impacto ecológico. Los países donde la gente trabaja más horas tienen un nivel de emisiones y contaminación más altos. Allí donde la cantidad de horas trabajadas al año se reduce un 10% (media jornada a la semana), la carga de CO2 se reduce un 15%. Por otra parte, si trabajamos más estamos produciendo más bienes y servicios que deben ser comercializados, vendidos y consumidos, haciendo que el engranaje económico vaya más rápido y, por tanto, aumente el consumo de energía y minerales raros y se generen más residuos y gases de efecto invernadero [22].

La solución es superar el consumismo introduciendo un *nuevo intercambio entre dinero y tiempo*. El lema "el dinero no da la felicidad" ha sido científicamente comprobado. A partir de un cierto nivel de ingresos, la calidad de vida no aumenta. Países como Costa Rica o Uruguay tienen una calidad de vida más alta con menores ingresos (y menos degradación ambiental) que muchos países de Europa Occidental.

Además de mejorar la eficiencia energética y del uso de recursos, debemos reducir el número de horas de trabajo convirtiendo el crecimiento de la productividad en tiempo libre antes que en rentas y dinero. Durante el capitalismo del bienestar, el crecimiento de la

productividad se traducía en mayores beneficios y salarios. Durante el neoliberalismo, solo han aumentado los salarios de los dirigentes y las rentas de los ricos. El resultado real ha sido un aumento de la desigualdad.

Desde esta perspectiva, defendemos una semana laboral de 30 horas de trabajo renumerado, como ya defienden movimientos feministas como Femma. La media de horas de la semana laboral femenina es el punto de arranque: las mujeres trabajan jornadas reducidas por lo que pueden combinárselas con tareas de cuidado. Femma destaca que únicamente una semana laboral renumerada más pequeña nos permite una mejor combinación de nuestros roles: trabajo pagado, trabajo voluntario, cuidado dentro y fuera de la familia y crecimiento personal. Además, permite que el trabajo renumerado se pueda distribuir de tal manera que mucha gente pueda ser autónoma y nadie tenga un exceso de cargas.

En nuestra propuesta, la radical reducción del tiempo trabajado no implicaría el mismo sueldo a final de mes. Sin embargo, no deber tener un impacto en los ingresos de las clases más modestas. Los sistemas de redistribución deben asegurar que la desigualdad social se reduce y todo el mundo tiene un ingreso que le permita una vida digna. Un elemento importante de este sistema de nueva seguridad es la renta básica universal.

6.4 La seguridad: algo más que una renta básica

Muchos de los defensores de la renta básica universal la contemplan como una solución a todos los problemas sociales. Sus oponentes, apuntan a su imposible materialización. Los dos grupos están equivocados: la renta básica no es la propuesta para mantener el estado del bienestar del siglo XX. Debe ser parte del contrato social del siglo XXI que aún tenemos que establecer. La RBU tiene tres diferencias con la asistencia social clásica que conocemos (las ayudas a la vivienda, por ejemplo). Es estrictamente individual, separada de otros ingresos e incondicional (nos libera de la exigencia de estar disponible para ocupar un puesto de trabajo). Para Philippe Van Parijs, el argumento básico para la RBU no es la solidaridad, si no la justicia: es una distribución de la riqueza que hemos creado como sociedad durante generaciones.

La renta básica universal refuerza tanto la libertad como la seguridad. Incrementa la autonomía personal para elegir libremente las actividades que queremos hacer. Para la gente con inseguridad o bajos ingresos, la RBU implica tener una seguridad para los momentos difíciles. Entrelaza la innovación social y de ayuda en una nueva forma de protección social. Además, la RBU responde a la crítica de Polanyi sobre la mercantilización del trabajo: no es justo que la gente dependa completamente del mercado laboral para asegurar su supervivencia. La RBU empodera a la gente para negociar sus condiciones de trabajo, facilita el crecimiento de las start-up sin tener que hacer una gran inversión. Por último, pero no por ello menos importante, la RBU desconecta el ingreso del trabajo. Esto es importante si consideramos la amenaza sobre los puestos de trabajo que implica la robotización.
La completa sustitución del sistema de protección social por una RBU (alta), como sugieren los neo-liberales, es una mala idea: acabaría con las relaciones de poder social

construidas sobre la base de muchas décadas de lucha. Se puede criticar a los sindicatos, pero actúan como garantes de los derechos sociales de los trabajadores y trabajadoras.

La renta básica te hace a soñar..... Imagina que recibes cada mes en tu cuenta bancaria 2.000 euros. En junio de 2016, los suizos votaron sobre esa propuesta en un referéndum, con el 20% de los votos a favor. Dicha cantidad es realmente imposible de alcanzar. Pero surgieron dos cuestiones importantes: la primera es si esa cantidad tan alta es necesaria para asegurar una vida digna para todo el mundo; la segunda es si una transferencia bancaria conecta con la idea de incrementar las capacidades de la gente. La respuesta está ligada al tipo de formas de apoyo que se le proporciona a la ciudadanía. Tomemos dos ejemplos: en primer lugar, imaginemos que mañana mismo se introduce una RBU de 1.000 euros al mes. A continuación, seguramente el gobierno dirá que puede invertir menos en sectores como la educación. Puede que suene una quijotada, pero miremos lo que las políticas neoliberales han implicado en Gran Bretaña incluso sin la RBU. Cuando el joven David Cameron fue a la universidad, el acceso era gratis. En 1998 se introdujo una cuota de subscripción, que poco a poco fue creciendo hasta las 9.000 libras esterlinas. ¿Qué es mejor? ¿El estudiante que no tuvo que pagar nada para entrar en la universidad o el estudiante que tiene que dedicar toda su RBU a pagar sus estudios, al tiempo que el gobierno hace que todo sea más caro? Brevemente: cuando se introduce la RBU al mismo tiempo que se recortan el sistema de protección social y los servicios básicos aumentan de precio, puedes perder más de lo que ganas. De hecho, la renta básica serviría para pagar tu préstamo para estudiar, lo que sería una medida aplaudida por los bancos. Y este es el motivo por el que debemos tomar precauciones con las propuestas neoliberales sobre la RBU que solo traerían más desigualdad y fragmentación social.

¿Qué cantidad sería la adecuada para una renta básica? La historia nos muestra que lo más difícil de una medida fiscal o social es la introducción del principio. Cuando ya está introducido, puedes aumentar la cantidad gradualmente. Esto es un alegato en favor de una pequeña cantidad, aunque en su conjunto es una suma importante ya que la recibiría toda la población adulta. Más claro: proponemos una RBU de 500 euros al mes para un país como Bélgica, siempre que se mantengan las ayudas sociales (en casos de enfermedad, de desempleo, etc.). Después ya haremos que se convierta en un sistema completo con dos elementos importantes adicionales (la educación y el sistema sanitario) que son importantes y necesarios porque una cantidad de dinero no dice mucho sobre las posibilidades de una auténtica emancipación.

En nuestra sociedad del conocimiento, la educación es una máquina de emancipación. Con una RBU de 500 euros mensuales, en Bélgica puedes pagar tu inscripción y tus cursos. Pero si la aplicación de la RBU se ve acompañada de la mercantilización de la educación, la RBU no te sirve para casi nada. Los investigadores sociales enfatizan la importancia crucial de una buena protección infantil, especialmente para las clases menos favorecidas. Una sociedad que quiere garantizar a sus miembros las mayores posibilidades de auto-empleo debe asegurar una educación gratuita y emancipatoria así como un sistema de protección infantil.

El siguiente elemento que se debe garantizar es la posibilidad de acceso universal a un buen sistema de salud pública. Sin esto, una incertidumbre muy existencial vuelve a aparecer:

la idea de que la sociedad te dejará de lado si enfermas. No hay lujos innecesarios cuando los gobiernos obsesionados por la austeridad recortan especialmente la seguridad social.

¿Por qué está cantidad de dinero en un país como Bélgica? Porque representa más o menos un 25% del salario medio. Esta cantidad compensa la pérdida de ingresos si introducimos la semana laboral de 30 horas, asegurando que los salarios bajos suban. En Francia, los estudios corroboran que una RBU similar ayudaría a mejorar los ingresos más bajos en todo el país, sin coste adicional y permitiendo mantener los servicios sociales más importantes.

Esto último es muy importante. No ayudas a la gente necesitada solo con dinero. Si se aumentan sus ingresos, pero se reduce la protección social, muchos lo pasarán peor. Esto es así porque también es muy importante la asistencia psicológica, el tratamiento de las adicciones, cómo lidiar con las deudas, cómo conseguir un trabajo, participar en la cultura y mucho más.
La renta básica podría venir tanto de los gobiernos nacionales como de la UE, lo que conectaría con la construcción de un futuro sistema de protección social que trascienda la nacion estado. El primer elemento podría ser el dividendo europeo. Significaría que cada residente de la Unión Europea recibiría 200 euros cada mes. Esta cantidad podría variar en función del poder adquisitivo de cada país -250 en Bélgica y 150 en Rumanía, por ejemplo). Hay motivos legítimos para dicho dividendo. El primero está ligado a la zona euro. Para empezar, los economistas afirman que una unión monetaria sin una solidaridad fiscal es inestable. El dividendo también ayudaría a mejorar la calidad de vida de los más pobres en las áreas periféricas de Europa, lo que reduciría los motivos económicos para la migración a zonas más ricas. Finalmente, a la Unión Europea le falta la necesaria legitimidad entre la población. Si Europa quiere apoyar una Europa inclusiva, es necesaria una política social. Este dividendo europeo también serviría para apoyar los sistemas sociales nacionales. Si un país entrega 800 euros, los 200 euros ya son una parte de esos (no se suman).

La segunda parte -en este caso, una cifra de 250 euros- sería de carácter nacional. Esto implicaría una gran suma, pero es alcanzable si es parte de los beneficios sociales existentes y si se cambia el sistema fiscal para que haya mayores aportaciones de los que reciben mayores ingresos.

6.5 ¿Robots en vez de empleos?

Se pueden leer tanto mensajes utópicos como profecías apocalípticas sobre la robotización. Una de ellas es que los robots pueden suprimir más de la mitad de nuestros puestos de trabajo. Esta previsión es un argumento de peso tanto para hacer más corta la semana laboral como para implantar la RBU. Si los robots hacen el trabajo, seguimos produciendo riqueza, pero ya no la podemos redistribuir mediante el trabajo renumerado. Si los empleos desaparecen, es útil dividir el tiempo de trabajo restante entre el mayor número de personas.

Pero ¿es este un escenario realista? Realmente en el pasado las diferentes olas de automatización han destruido puestos de trabajo (solo hay que analizar la industria del auto-

móvil). Sin embargo, la evolución de una economía productiva a otra de servicios comportará nuevos empleos. En la mayoría de los países industrializados, muy poca gente -en términos relativos- se gana el pan fabricando vehículos, pero la mayoría tienen uno. Este ejemplo, ilustra que la automatización puede alterar el mercado de trabajo reduciendo ciertos tipos de empleo. Desde los años 70, hemos visto una disminución continua del número de puestos de trabajo dignos para las personas con poca formación. No es casualidad que muchos de ellos se consideren los perdedores de la globalización y no se vean representados por los partidos tradicionales. Sin salirnos de este ejemplo, el coche compartido está aumentando rápidamente, lo que abre las puertas a nuevos cambios y posibilidades. ¿Y sí, por ejemplo, cada vez más gente no se compra un coche y se gasta el dinero que ahorra en la economía local mejorando, por ejemplo, su jardín o pintando su casa? Este pequeño ejemplo indica que la evolución de una economía más colaborativa no solo tiene que beneficiar a la capa más formada, especialmente si el esfuerzo fiscal se dirige más al capital y al impacto medioambiental que al trabajo.
Pero la digitalización y la robotización seguro que implicarán una reducción de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, hay mucho trabajo que hacer para conseguir la sociedad que queremos. ¿Podrían los robots venir a nuestras casas para hacerlas más eficientes energéticamente hablando aislando tejados y fachadas? ¿Podrían venir y colocar placas solares en nuestros tejados? Algo parecido ocurre al desmontar y volver a ensamblar en la economía circular que defendemos. ¿Iremos alguna vez a un mercado de agricultores de la zona para tener una conversación con un robot? El contacto humano es algo importante en toda comercialización.

En vez de pensar en los posibles efectos de la robotización, debemos cambiar como está organizada la realidad. El giro hacia una sociedad socio-ecológica ofrece un gran número de oportunidades para crear nuevos empleos, también para las personas con menor formación y solo con formación técnica. Al mismo tiempo, necesitamos prestar más atención a la calidad del empleo y el mantenimiento de puestos de trabajo dignos. Lo que nos conduce a otro aspecto importante del esquema de seguridad del siglo XX y que debe mantenerse en el futuro.

6.6 Trabajos precarios: flexibilidad y digitalización

En el período de crecimiento económico y estricta regulación tras el conflicto bélico mundial, las sociedades occidentales tuvieron éxito en proveer a la mayoría de los trabajadores con empleos seguros, a jornada completa con horarios establecidos, con salarios y otro tipo de beneficios. Esto ha cambiado radicalmente desde los años 70. Los propios trabajadores están ansiosos por cambiar a un trabajo nuevo y excitante, incluso cuando tiene que dejar atrás un puesto estable. Al mismo tiempo, los gobiernos han -en diversos grados- desregulado el mercado de trabajo, concediendo mucha flexibilidad a los empresarios. Junto a esto, la globalización ha incrementado la competición de las cadenas de producción a nivel internacional; además, con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las empresas pueden, ahora más que nunca, cambiar las plantas de producción de un país a otro y externalizar más actividades en todo el mundo.

Mientras que para algunas profesiones esta situación ha creado nuevas oportunidades, para muchas otras personas en Europa ha significado la precarización de su situación laboral asemejándola a la de otros muchos lugares del mundo. Cada vez más personas tienen empleos temporales, contratos sin límites de horas y malos salarios y por eso en nuestro continente están aumentando los trabajadores pobres (personas que con un empleo no pueden vivir decentemente).

En este contexto, la automatización no solo crea posibilidades, sino que amenaza con aumentar la precarización y la temporalidad. Como un lúcido sindicalista afirma "El trabajo precario se ha convertido en la pauta de vida para demasiada gente. El abuso de las agencias de contratación ha convertido esta actividad en un lucrativo negocio para los accionistas, mientras que junto a la temporalidad y los avances tecnológicos se añade el problema de los malos empresarios que buscan evadir sus responsabilidades y tener en cuenta los derechos de los trabajadores."

Las nuevas tecnologías alteran, de una forma radical, la manera en que el trabajo se organiza y regula. La creciente clase de trabajadores y trabajadoras digitales es cada vez menos contratada de forma estable y a jornada completa. La mayoría de las empresas no buscan trabajadores, sino *trabajadores-click*, es decir buscan personas competentes en una tarea en el universo Internet a las que hacen un (pequeño) encargo. Esto reduce la aplicación de la regulación de horas trabajadas, de los salarios mínimos, de los seguros de enfermedad, de las cuotas de jubilación, etc. Es uno de los factores que está erosionando la clase media.

Los conceptos de transformación socio-ecológica y revolución industrial nos permiten captar los radicales desafíos sociales a los que nos enfrentamos.

Esta situación también está unida al hecho de que, debido a la digitalización y automatización, vemos surgir compañías globales que están consiguiendo posiciones monopolísticas y ganando muchísimo dinero con relativamente pocos trabajadores. Algunas de ellas (Uber, Airbnb) se niegan deliberadamente a aplicar las legislaciones nacionales y emplean todos los medios a su alcance para evitar pagar impuestos y, de esta forma, erosionan la base fiscal sobre la que se sustentan los sistemas de protección social. Esta evolución está generando que la gente confíe cada vez menos en sus gobiernos. Lo que nos lleva al principio de este ensayo con el ejemplo de los trabajadores de Deliveroo ¿o sería mejor llamarlos los nuevos esclavos digitales? Cada año, más y más consumidores utilizan plataformas digitales como Uber, Clickworker y Taskrabbit mientras la cantidad de personas que trabajan para ellas también aumenta. Pero comparemos un conductor de Uber con un conductor contratado por una compañía: el primero tiene que usar su propio coche, pagar el seguro, no tiene garantizada la actividad, no conoce ni a sus "compañeros" ni a sus posibles clientes. Es un ejemplo de la transición de una fuerza de trabajo solidaria a un obrero digital solitario.

Los empleos en muchos sectores son (o pueden ser) divididos en pequeñas tareas que se pueden asignar a quien oferte el precio más bajo, quien será considerado como un autónomo con pocos derechos e incluso con menos seguridad y estabilidad.

Volvemos pues a un elemento central de nuestro escrito: la perspectiva de Polanyi sobre las *Grandes transformaciones*. La tecnología disruptiva no solo cambia la forma en que producimos los bienes, también implica cambios en el mercado laboral, la disponibilidad y la organización del trabajo y *cuestiona la existencia actual de nuestros estados de bienestar nacionales con un sistema de protección social basado en el pleno empleo y trabajos estables.*

Los conceptos de transformación socio-ecológica y revolución industrial nos permiten hacernos una idea de los retos sociales radicales a los que nos enfrentamos. Tendremos que adaptar nuestra economía, nuestro mercado laboral y nuestro estado del bienestar a un mundo económico cambiante y dinámico.

Una revolución industrial permite a las fuerzas del mercado -usando las nuevas tecnologías, pero también las relaciones de poder ligadas a los nuevos modos de producción- liberarse de las regulaciones existentes y romper lazos sociales fundamentales. Este primer movimiento siempre va acompañado de un segundo: gente y organizaciones quieren proteger el modelo social, para equilibrar el poder de las fuerzas de mercado, desarrollando nuevas vías para regularlos. Por ello, nuestro trabajo es elaborar otra vez una respuesta democrática que pueda implantarse. Para ello, debemos crear nuevas formas de garantizar seguridad elaborando nuevas y potentes regulaciones democráticas con el objetivo de volver a embridar la nueva economía industrial en una sociedad democrática.

¿Cómo *podemos elaborar una respuesta democrática a estos retos?* ¿Qué nuevas maneras de regulación pueden controlar la nueva economía? Está claro que la Unión Europea, de acuerdo con los gobiernos nacionales, es la escala en la que deben ser elaboradas. Necesitamos políticas y normas sobre el mercado laboral, la fiscalidad y protección social. Esto está unido con la importancia del trabajo dedicado al cuidado y las nuevas formas de trabajo autónomo (o, en otras palabras: menos comercialización y menos consumismo). Ya hemos creado algunos de los bloques del nuevo edificio: una semana laboral más corta, una renta básica universal, unos sistemas de salud y educación de calidad para todo el mundo. Ahora debemos plantearnos cómo proteger y asegurar una vida decente para la gente que trabaja en esta economía de trabajos temporales y digitales, así como en otros sectores completamente desregularizados.

Después de un período siendo superados por cambios extremadamente rápidos - ¡Uber empezó a ofrecer sus servicios en el 2010! -, los investigadores sociales, los sindicatos y los políticos progresistas están analizando sus consecuencias y elaborando las respuestas políticas adecuadas. En este caso no se trata de combatir si no de dominar estos desarrollos tecnológicos y trabajar para conseguir una sociedad sostenible con trabajos dignos. ¿Cómo debe ser el entramado legal que sea capaz de garantizar los derechos sociales básicos de los trabajadores de una plataforma digital? En un artículo reciente, un grupo de investigadores elaboraron un listado con los mayores retos para este tipo de trabajadores: "… bajos salarios, falta de trabajo y una senda descendiente para los que tienen menos formación." ¿Cómo pueden los trabajadores luchar por sus derechos si los empresarios (o las plataformas digitales) pueden simplemente no atribuirles tareas o horas de trabajo durante semanas?

En diciembre de 2016, una red de sindicatos europeos y norteamericanos, confederaciones de trabajadores y organizaciones laborales se encontraron y elaboraron un llamamiento para la cooperación transnacional entre trabajadores, organizaciones sindicales, clientes de plataformas digitales, operadores de dichas plataformas y legisladores para asegurar unas condiciones laborales dignas y la participación de la clase trabajadora en la gobernanza de dichas plataformas. En la llamada "Declaración de Frankfurt sobre el trabajo en las plataformas", señalaron que "*los empresarios, los trabajadores y los legisladores tienen un interés común en asegurar que los beneficios de la digitalización sean compartidos de forma justa y generalizada -y la participación de los trabajadores en la gobernanza del mundo del trabajo ha sido históricamente el mecanismo adecuado para conseguirlo.*" Medio año después, se publicó el "Manifiesto para reformar la economía basada en los trabajos temporales" redactado por un grupo de expertos académicos. Los autores declaraban acertadamente que el debate sobre la economía digital estaba íntimamente conectado con la cuestión de la creación de empleos de calidad. Buena parte de las ventajas competitivas de las nuevas plataformas digitales (app) provenía del hecho de que no cumplían con las normas laborales y sociales (bajos salarios, …) [23].

Como estamos en un período de transición, no podemos crear un entramado normativo exhaustivo, pero diferentes estudios y declaraciones señalan las mismas cuestiones a tratar. A nuestro entender, las seis más importantes son:

1. **Transparencia de las plataformas** ¿Cómo podemos aceptar en una democracia que las compañías, presentándose como "solo una plataforma digital", trabajen en total secreto'? Si la *información sobre los trabadores digitales* fuera compartida con inspectores de trabajo, trabajadores y sindicatos, ello permitiría asegurar la aplicación de las normativas vigentes. Y si empresas como Airbnb son obligadas a ser transparentes, los gobiernos podrían asegurarse de que pagan los impuestos que realmente les toca.
2. La cuestión de una **política de salarios mínimos**. ¿Podemos admitir que los trabajadores tengan que aceptar tareas de una plataforma digital por cualquier cantidad de dinero? ¿No nos lleva esto a una carrera descendente, con una competición de trabajadores a nivel mundial por conseguir un encargo cobrando menos de un euro la hora, sin ninguna seguridad social?
3. **Clarificación del estatus de los trabajadores de las plataformas** y que los legisladores establezcan un sistema regulador que contemple los derechos de los trabajadores. ¿Tienen una relación contractual los trabajadores de una plataforma? Si no es así, ¿representan una tercera forma de empleo (¿cercana al trabajo autónomo?). ¿Qué podemos hacer para que tengan más **poder de negociar** las condiciones de los servicios a los clientes?
4. **Asegurar que los trabajadores de las plataformas tengan acceso al sistema de protección social** independientemente del tipo de contrato. Este apartado debería incluir seguro de desempleo, protección sanitaria, jubilación y compensación por accidentes y enfermedades de trabajo. ¿Qué ocurre, por ejemplo, cuando un estudiante trabajando para Deliveroo, tiene un accidente de tráfico grave y queda discapacitado par el resto de su vida?
5. **La distribución del riesgo de la falta de tareas.** ¿Qué ocurre si después de una temporada con mucho trabajo, Uber no traspasa carga de trabajo a algunos conductores? Una posibilidad podría ser exigirles a las plataformas digitales ofrecer la posi-

bilidad de un seguro. La cuestión de la inseguridad de tareas también está unida al desarrollo de otros sectores como el conocido como contratos sin horas, por el que los trabajadores con un contrato tienen la obligación, sólo y sí, hay tareas para ellos.

6. Los trabajadores deben tener la oportunidad de **defender sus intereses**, derecho a organizarse y a negociar acuerdos colectivos con los operadores de las plataformas y/o los clientes (y si es posible, con la colaboración de los sindicatos).

Esta lista no es exhaustiva, pero contiene los elementos de un nuevo contrato social en la era digital, junto a otros sectores extremadamente sujetos a la desregulación. Por ejemplo, en 2016, Nueva Zelanda prohibió los contratos sin horas y, al mismo tiempo, extendió el permiso pagado parental e introdujo sanciones para el empresariado que quebrara los mínimos estándares de empleo [25].

Mientras tanto, la Unión Europea ha elaborado una "Agenda europea para la economía colaborativa". En junio de 2017, el Parlamento europeo adoptó una resolución pidiendo que se elabore una normativa europea, con mayores niveles de protección del consumidor y un mayor cumplimento de las normas fiscales y laborales. La resolución subraya la enorme importancia de salvaguardar los derechos de los trabajadores en el sector de los servicios colaborativos: "*En primer y principal lugar, el derecho de los trabajadores a organizarse, el derecho a una negociación y acción colectiva, de acuerdo con la ley y la práctica habitual nacional*". Hace un llamamiento a la Comisión para que regule las zonas sombrías en las áreas laborales y de protección social. Aunque una resolución está muy lejos de comportar obligaciones, es un primer paso importante, aunque el texto sigue impregnado con la idea de que favorecer la competencia conduce a una mejor sociedad, obviando el hecho de que la estimulación de la cooperación podría ser una mejor opción. Este es el objetivo de una nuevo "Movimiento para una *plataforma cooperativista*" (que, por ejemplo, estimule que los chóferes creen su propia plataforma digital organizándose en una cooperativa).

6.7 Un nuevo sistema de seguridad para el siglo XXI

El panorama presentado en este ensayo encaja con el reformismo revolucionario: diferentes cambios del sistema que se refuerzan y aceleran mutuamente.

La auténtica seguridad solo puede surgir de un gran proceso de transformación hacia una sociedad socio-ecológica. Los robots no lo harán por nosotros. Esta transformación sólo puede ser el resultado de un proyecto políticamente consciente llevado a cabo por mucha gente. Las personas que viven con incertidumbre puede que no elijan involucrarse. Por ello hemos identificado una nueva forma estructural que puede proveer a la gente con la libertad y la seguridad necesaria. La semana laboral de 30 horas libera a la gente de una carga de trabajo excesiva. La renta básica universal podría sustituir los complicados sistemas de protección que, a menudo, son condicionales. Este sería un sistema más justo porque sería accesible para la gente fuera del mercado laboral. Ello, a su vez, liberaría tiempo para que todo el mundo pudiera desarrollar actividades autónomas tanto en iniciativas personales como comunitarias. Así, habría luga-

res y momentos para crear diferentes futuros, junto con otras personas, al tiempo que se reduciría el nivel necesario para que muchas iniciativas sean financieramente posibles.

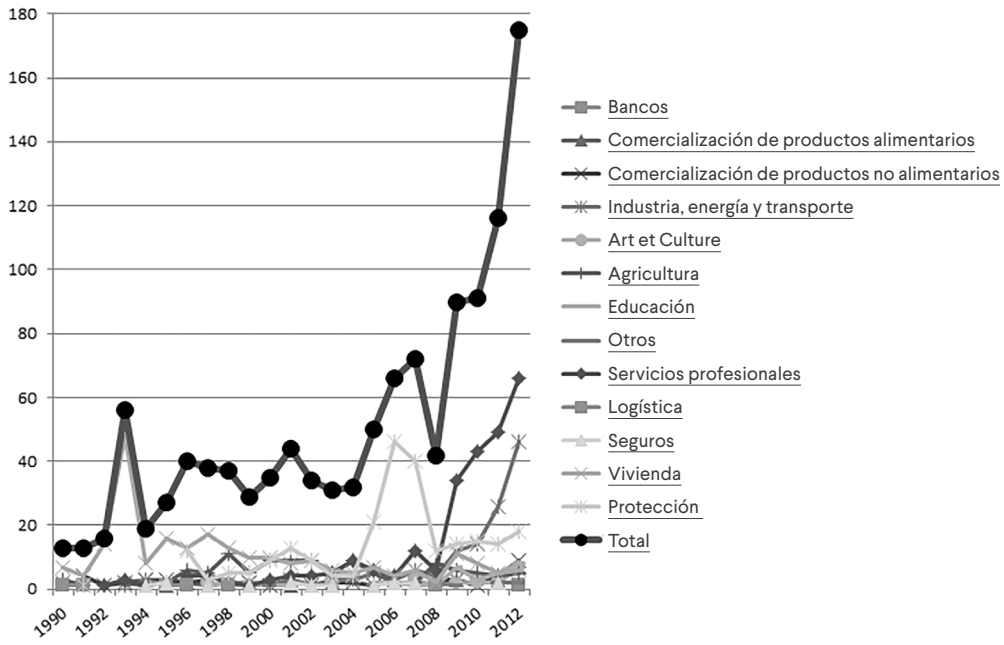
Este panorama encaja con el concepto de reformismo revolucionario: diferentes cambios del sistema que se refuerzan y aceleran mutuamente. Si estamos mejor en el trabajo, y podemos combinarlo con nuestra vida familiar sin estrés y si aún tenemos tiempo para participar en actividades cívicas comunitarias -porque dichas actividades tienen un sentido y son agradables- nuestra vida será más completa y seremos menos dependientes de la producción y del consumo. Si compartir iniciativas nos permite hacer más con menos poder adquisitivo, tendremos una existencia de mayor calidad, más vida social y menos huella ecológica.

7. Conclusión: Europa, un nuevo esquema de libertad y seguridad

¿Podemos pensar en un nuevo período de libertad y seguridad? ¿Es una posibilidad fascinante o una utopía alcanzable que puede orientar la política de los Verdes? ¿Está la ciudadanía construyendo una nueva era? ¿No es totalmente ingenuo o temerario confiar en la ciudadanía, o sea en nosotros, si los gobiernos y las grandes compañías no han sido capaces de proporcionarnos un futuro sostenible?

Sinceramente: no hay otra alternativa. Los grandes cambios sociales tienen su origen en la acción ciudadana. El Muro de Berlín no cayó después de largas negociaciones de diplomáticos y políticos. El estado del bienestar se creó después de décadas de notable activismo de movimientos sociales. Por supuesto que los políticos cuentan y fueron necesarios para la reunificación de Alemania y para la introducción de leyes e instituciones a fin de que la protección social fuera una realidad para toda la ciudadanía.

Es el momento para un tercer período. En el primero, tras la guerra unos gobiernos visionarios implementaron el mayor crecimiento de la igualdad social de las modernas economías de mercado capitalistas. Crearon una montaña de seguridad y libertad. Durante el segundo período (también de unos treinta años), los gobiernos prometieron que una sociedad de mercado nos conduciría a una mejor sociedad para todo el mundo. El sueño neoliberal toma forma de pesadilla para muchos en forma de la mayor crisis financiera desde los años treinta y un aumento de la inseguridad. Desde entonces, hemos mantenido una economía moribunda creando masivas deudas públicas y siguiendo como si nada: tanto las administraciones y las compañías como las familias. Los dos períodos se han caracterizado por la negación de los límites ecológicos, lo que nos ha llevado al borde del cambio climático.



Evolución del número de nuevas cooperativas por sector de 1990 a 2012.

Fuente: De Moor T, 2013: 11.

Está claro que, si las narrativas políticas progresistas no atraen a la población, los conservadores utilizan cualquier recurso para hacer que sus regresivas explicaciones sean populares. Esto está meridianamente claro en la Unión Europea y en muchos de sus estados miembros. Por tanto, los políticos de la izquierda progresista aún tienen que seguir hablando sobre la libertad, ligándola de forma nítida a la seguridad. La lección clave de los años treinta, que inspiró el lema "Nunca más fascismo", es que la auténtica libertad no se construye en las arenas movedizas de la inseguridad y la incertidumbre.

Necesitamos una nueva visión política en la que la administración se vea a sí misma como una socia de la ciudadanía y sus asociaciones y considere de forma seria las preocupaciones de toda la ciudadanía. Un estado democrático del siglo XXI que dirija una economía mixta, que regule los mercados de forma apropiada y que incentive las instituciones económicas alternativas, como los comunes y las cooperativas. Esto no es un alegato contra el mercado -que es más antiguo que la democracia- sino contra el fundamentalismo del mercado y el abandono de una economía mixta que limite la lógica del mercado a aquellas áreas donde es útil y necesaria. Y sólo en ellas.

Hemos comparado a Europa con una casa sin tejado. Nadie quiere vivir en un sitio así. Quizás la Unión Europea tenga una última oportunidad de ganar los corazones y las mentes de la gente. Necesitamos un escenario esperanzador de una Europa que fortalezca los derechos ciudadanos en vez de servir tantas veces a los intereses de las grandes compañías (Dieselgate, Monsanto, glifosato, …). Podemos y debemos ser críticos con la Unión Europea. Es un hecho que la UE, con sus tratados, está basada en el "mercado" y

Necesitamos una nueva visión política en la que la administración se vea a sí misma como una socia de la ciudadanía y sus asociaciones y recoja las preocupaciones de toda la ciudadanía.

no en la "sociedad". Esto también significa que, desde el punto de vista legal, existe la oportunidad de cambiar dichos tratados para politizar la UE. En vez de una UE basada y orientada al mercado, podemos hacer que se oriente hacia el objetivo de trabajar para que todo el mundo tenga una buena vida. Además, no debemos olvidar que la UE -al contrario que, por ejemplo, la Organización Mundial del Trabajo o la de Comercio- es la única organización internacional integral: es capaz de trabajar en diferentes áreas sociopolíticas al mismo tiempo. Puede haber coherencia entre la política en diferentes campos -por ejemplo, entre las políticas que combinan justicia social y cambio climático-. Con una agenda integral, la UE también tiene competencias para regular el mercado, incluyendo las multinacionales que, en términos monetarios, son más grandes que algunos estados miembros de la UE. Y esto también ocurre con la política fiscal. La información sobre Luxleaks, los Papeles de Panamá etc. muestra que las grandes empresas no solo espolean la carrera a la baja entre los estados miembros para que disminuyan su presión fiscal, si no que están compitiendo a fin de encontrar caminos no muy ortodoxos para evitar pagar impuestos y usar los paraísos fiscales. Solo la Unión Europea puede fomentar la cooperación fiscal en vez de la competición y hacer un pulso a las grandes empresas. Por ejemplo: la Comisión Europea estableció que Apple tenía que pagarle a Irlanda 13 mil millones de euros de impuestos impagados. Como afirma Oxfam en un informe reciente "… necesitamos situar los impuestos sobre las corporaciones a un nivel que sea justo, progresivo y que contribuya al bien común. En este sentido, se debería tener en consideración cómo asegurar que todos los países son capaces de enfrentarse a sus compromisos bajo las SDGs, reducir su dependencia en relación a la fiscalidad regresiva y, de forma efectiva, elaborar presupuestos que ayuden a cerrar la brecha de la desigualdad". [26]

Finalmente, parece que la Comisión Europea ha entendido, como mínimo, que las reformas tecnocráticas no serán suficientes. La presentación, en abril de 2017, de una iniciativa sobre una vida laboral equilibrada en el marco del Pilar Europeo de Derechos Sociales fue una señal positiva [27]. Considera 20 principios para equilibrar mejor trabajo y derechos sociales, incluyendo salarios, un ingreso mínimo, vivienda y protección social. Incluye un nuevo índice para medir los progresos relativos de los diferentes estados miembros. Sin embargo, está falto de propuestas (y presupuesto) para nuevos instrumentos, como por ejemplo un salario mínimo y solo se hicieron consultas sobre el trabajo asalariado. Estas propuestas están muy lejos de algo parecido a, por ejemplo, una especie de Tratado de Maastricht que introduzca normas obligatorias a nivel social (tipo "criterios europeos de convergencia"). Imaginémonos un tratado que fije un salario mínimo para todos los trabajadores y trabajadoras que sea el 60% del salario medio. Y que fije, al mismo nivel que el límite del 3% para el déficit público, un máximo de pobreza nacional también de un 3%. Estos "criterios de convergencia social" ganarían los corazones de la ciudadanía europea.

El mismo principio se puede aplicar a los cinco escenarios que Jean-Claude Juncker presentó en marzo de 2017. Abrió el debate al presentar diferentes escenarios futuros para Europa, pero ninguno de ellos era reconfortante o realmente se planteaba cambiar las políticas que nos han causado los problemas a los que nos enfrentamos. ¿Cuántas per-

sonas conocen esta iniciativa? El Libro Blanco no tiene la ambición de revivir el espíritu europeo como un proyecto cultural que desactive el nacionalismo autoritario que está apareciendo en todo el continente. Por encima de todo, el Libro no lidia con el peligroso y crucial momento en el que estamos o cómo responder mejor a la disruptiva revolución tecnológica y económica en la que estamos inmersos. Además, como señalaron los Verdes, Juncker "…. nunca propone que las instituciones europeas se involucren con la ciudadanía o con la sociedad civil organizada para debatir estas cuestiones." [28].

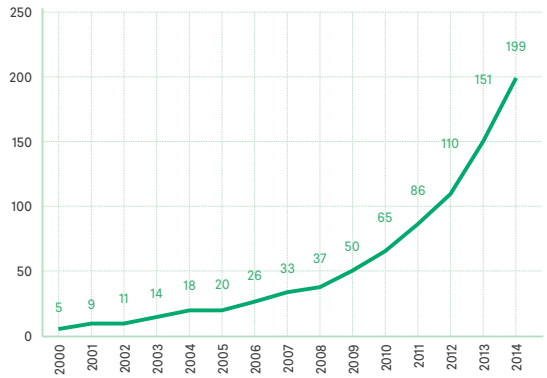
Felizmente, la sociedad civil europea respondió de una forma creativa proponiendo su propio sexto escenario sobre el futuro de Europa. Este escenario, apoyado por más de 250 entidades (que trabajan en los derechos laborales, desarrollo, medio ambiente, sanidad, etc.) contempla "una Europa más democrática, justa y sostenible". Este escenario coloca el bienestar social y medioambiental en el centro y dibuja un futuro que sirve a la gente y al planeta y no a intereses establecidos. En su visión se propone "en un escenario en que la sostenibilidad está firmemente asentada en el corazón del proyecto europeo", que la UE27 priorice los intereses de la ciudadanía europea y de más allá. Europa deberá prestar una atención prioritaria a los valores sociales europeos: democracia y participación, justicia social, solidaridad y sostenibilidad, respeto a la ley y a los derechos humanos, tanto dentro de Europa como en todo el globo" [29].

Es obvio que las instituciones europeas y los hombres que las dirigen no notan la creciente contracorriente de ciudadanos activos y ciudades progresistas. Lento pero seguro, hay un florecimiento de actividades autónomas que juntas forman un movimiento de transformación hacia una sociedad socio-ecológica. Es importante retener que no hablamos solo de proyectos pequeños y aislados. Tomemos, por ejemplo, las 20 majestuosas turbinas eólicas frente a las costas de Copenhague. Este proyecto fue iniciado por un grupo de habitantes de la ciudad que tuvieron la idea y que se pusieron en contacto con el Ministerio de Energía. En vez de rechazarlo o hacerlo suyo, el gobierno decidió iniciar un proceso co-creativo. Un grupo de funcionarios les dio apoyo técnico y legal. La mitad de las acciones son propiedad de una cooperativa, con lo que actualmente miles de familias reciben un dividendo a final de año. De forma parecida, siguiendo la *Energiewende*, en Alemania la mitad de las instalaciones de energía renovable son propiedad de la ciudadanía y de sus cooperativas. Incluso en pequeños pueblos, las autoridades locales apoyan que se implanten proyectos energéticos que partan de la iniciativa ciudadana. Si los juntamos a todos, estamos hablando de algo realmente grande. Por tanto, la ciudadanía y los ayuntamientos sí pueden marcar la diferencia y conseguir crear una contracorriente.

Podemos poner esta creciente contracorriente en una perspectiva histórica. El profesor Tine De Moor habla de una tercera ola de iniciativas ciudadanas o del bien común después de la primera en la Edad Media y de la segunda durante la Revolución Industrial. No es una comparación menor. Pero estudios en Holanda muestran un impresionante crecimiento de iniciativas ciudadanas en todos los sectores desde 2004, que claramente es reacción a una política neo-liberal que está cercenando todos los servicios [30].

Un pequeño estudio exploratorio en Flandes y Bruselas evidencia un aumento significativo del número de iniciativas ciudadanas en sectores como la agricultura, la vivienda y la energía, con un aumento notable a partir de 2009, justo el momento álgido de la crisis

económica. La siguiente gráfica muestra el incremento continuo de las iniciativas ciudadanas. Podría ser el inicio de la creación de una nueva montaña de seguridad y libertad, especialmente si la unimos al crecimiento similar en otros países de Europa.



Número de nuevas iniciativas ciudadanas en Flandes/ Bruselas, 2000-2014.

Fuente: Noy F. & Holemans D, 2016:80

Pero no debemos ser ingenuos. Aunque haya muchas nuevas iniciativas y su número esté aumentando de forma increíble, están aún fragmentadas e, incluso en la misma ciudad, muy poco conectadas entre ellas. El panorama es similar al hablar de ciudades: algunas son miembros de muchas redes, pero la mayoría de las veces se centran más en el intercambio de conocimiento que en cooperar en sus esfuerzos por un futuro sostenible.
Un cambio importante de modelo, el reformismo revolucionario, requiere de la construcción de nuevas redes, alianzas y coaliciones que sean capaces de construir poder. El poder no es una palabra sucia; versa sobre la capacidad de cambiar el mundo. No necesitamos nuevas instituciones que se queden con el poder de la gente, el objetivo es empoderar a la gente. Estas nuevas estructuras emancipatorias deberían desarrollar nuevas formas de regular y cooperar, muy especialmente en el ámbito de la producción industrial. Estas sinergias colaborativas deberían facilitar, por ejemplo, la (r)evolución de pasar de tener unos pocos *fab labs* en algunas ciudades a una red de auténticas ciudades *fab labs,* de tener pequeños establecimientos de reparación a auténticas economías regionales circulares.
La buena noticia es que los prototipos de este nuevo modelo de cambio ya se están construyendo. Por ejemplo, veamos la iniciativa *Fab City*, un nuevo modelo urbano para ciudades auto-suficientes. Este proyecto, iniciado por centros de estudios en España y EEUU, cuenta con ciudades como Barcelona, Kerala y Shenzhen. *Fab City* plantea empoderar a la ciudadanía con micro-factorías en cada barrio lo que implica una reducción drástica del consumo de energía y de transporte de materias.

Otro prototipo prometedor es una coalición de ciudades norteamericanas, estados, ONGs, empresas y universidades de cara a la Conferencia sobre el Cambio Climático de la ONU en Bonn. Mientras el presidente Trump quiere sacar a los EEUU del Acuerdo de París sobre el cambio climático, esta coalición promete cumplirlo. Esta coalición, *We are still*,

representa a más de 130 millones de americanos. Una de las figuras emblemáticas de la coalición, el gobernador de California -Jerry Brown-, señala que las entidades subnacionales -estados y ciudades- pueden marcar la diferencia. En este sentido, creó en 2014, junto al actual primer ministro de los Verdes de la región de Baden-Würtenberg, la *Under2 Coalition*, que ahora incluye a 188 regiones y ciudades de seis continentes. En conjunto, esta coalición representa más de 1.200 millones de personas, lo que equivale al 16% de la población mundial y el 39% de la economía global.

Podríamos añadir más ejemplos a esta lista de prototipos esperanzadores de nuevas políticas. La ciudadanía necesita libertad y seguridad, algo claramente entendido, por ejemplo, por la red de Ciudades sin Miedo. Se han constituido a nivel mundial para defender los derechos humanos, la democracia y los bienes comunes. Es una respuesta clara a los políticos populistas que utilizan el miedo en su mercadeo de votos. En la conferencia de Ciudades sin Miedo en Barcelona (junio 2017), cientos de ayuntamientos y activistas se encontraron para discutir la productiva interacción entre políticas locales y activismo.

Si la Unión Europea quiere ser una institución de empoderamiento, cultivando su auténtica vocación política, debería crear nuevos instrumentos focalizados en el nivel local. ¿No sería maravilloso, por poner dos ejemplos, que la Unión Europea complementara el programa Erasmus, el del intercambio de estudiantes, con un programa de becas para la transformación? Esto permitiría a jóvenes “emprendedores cívicos” desarrollar proyectos transformadores en sus comunidades o desarrollar en el extranjero proyectos ya existentes. Y segundo, en vez de subvencionar grandes bancos mediante su política bancaria, la UE podría apoyar la creación de incubadoras para la creación de nuevas instituciones económicas, como los comunes o las cooperativas libres.

Repito, nadie puede predecir el impacto global de las crecientes iniciativas ciudadanas y las ciudades progresistas. No tenemos garantizado el éxito, ya que eso es inherente a la libertad humana. El futuro es impredecible, pero eso no puede ser un motivo para no cogerlo con nuestras manos.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (1999): *In Search* of *Politics* Oxford: Polity Press.

Benkler, Yochai (2011): *The Penguin and the Leviathan. How Cooperation Triumphs over Self-Interest*. New York: Crown Business.

Berlin, Isaiah (1995 <1969>): Freiheit. Vier Versuche. Frankfurt: Fischer.

Bowman, Andrew; Ertürk, Ismail; Froud, Julie; Joha, Sukhdev; Law, John/Leaver, Adam; Moran, Michael; Williams, Karel (2014): The end of the experiment? From competition to the foundational economy. Manchester: Manchester University Press.

D'Alisa, Giacomo; Demaria Federico and Kallis Giorgos (eds.) (2014): *Degrowth*: A Vocabulary for a New Era. London: Routledge, 2014.

De Moor, Tine (2013): *Homo cooperans. Institutions for collective action and the compassionate society*. Utrecht: Utrecht University, Faculty of Humanities.

Foucault, Michel (2004): *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France: 1978-79*. Paris: Seuil/Gallimard.

Gorz, André (2011). *De markt voorbij. Voor een hedendaagse politieke ecologie*. Denktank Oikos & Socialisme21, Leuven.

Hayek, Friedrich August (1944): *The Road to Serfdom*. Routledge Classics. Abingdon: Routledge. Nachdruck, 2001. Aufl.

Hayek, Friedrich August (1978): *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.

Holemans, Dirk (2016): *Vrijheid & Zekerheid. Naar een sociaalecologische samenleving*. Berchem: Epo.

Holemans, Dirk (2016): Institutional Diversity for Resilient Societies. In: *Green European Journal*, N°14 Winter 2016, p. 14-17.

Horkheimer, Max/Adorno, Theodor W. (2003/1944): *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Frankfurt: Fischer, 14. Aufl.

Jackson, Tim (2017): *Prosperity without Growth. Foundations for the Economy of Tomorrow. 2nd Ed*. NY/London, Routledge.

Noy, Fleur & Holemans, Dirk (2016): Burgercollectieven in kaart gebracht. In: *Oikos* 78: 69-81.

Piketty, Thomas (2014): *Kapitaal in de 21ste eeuw*. Amsterdam: De Bezige Bij.

Marshall, Thomas Humphrey (1950): *Citizenship and Social Class, and other Essays*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mill, John Stuart (1985): *On Liberty*. London: Penguin Books.

Nussbaum, Martha (2011): *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Harvard University Press.

Polanyi, Karl (2001, <1944>): *The Great Transformation. The Political Land Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.

Raworth, Kate (2017): Doughnut Economics. Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist. London: Random House Business Books.

Sassen, Saskia (2014): *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. London/Cambridge MA: The Belknap Press of Harvard University Press.

Sen, Amartya (1999): *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Scholtz, Trebor & Schneider, Nathan (2016): *Ours To Hack and To Own. The Rise of Plat- form Cooperativism, a New Vision for the Future of Work and a Fairer Internet*. OR Books, NY/London.

Sennett, Richard (2012): *Together: The Rituals, Pleasures and Politics of Cooperation*. London: Allen Lane.

Streeck, Wolfgang (2015): *Gekochte tijd. De uitgestelde crisis van het democratisch kapitalisme*. Leesmagazijn.

UNCTAD (2017): *Trade and Development Report 2017: Beyond Austerity: Towards a Global New Deal*. Geneva: United Nations.

UNDP (2017): *Human Development Report 2016: Human Development for Everyone*. New York: UNDP.

Vasilis, Kostakis & Bauwens, Michel (2014): Network Society and Future Scenarios for a Collaborative Economy. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

Notas

1. The Guardian *Sick Parcelforce couriers can be charged up to* £250 *if they can't find cover.* May 23th 2017.
2. Comisión Europea *A European agenda for the collaborative economy.* Communi- cation from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions, COM(2016)356 final, 2 de Junio 2016, Bruselas.
3. Vid. http://www.voorverbeteringvatbaar.be/2017/09/05/waarom-fietskoeriers-zich-organiseren-in-brussel.
4. Bea Cantillon en: Patrick Janssens, Frank Vandenbroucke, Bea Cantillon - *Voor wat hoort wat. Naar een nieuw sociaal contract.* De Bezige Bij, Antwerpen 2011.
5. Ten Hooven M., 'De PvdA ontbeert jazz', in *De Groene Amsterdammer*, 3 april 2014,p.14-17.
6. Blühdorn I, *Populism, Sustainability, Democracy,* Green European Journal, August 2014, https://www.greeneuropeanjournal.eu/populism-sustainability-democracy.
7. Gorz, A. Politieke ecologie: Expertocratie, tegen zelfbestuur. In: *Oikos* Nr. 4, 1997 (Original article appeared in New Left Review in 1993).
8. Sennett R., The Corrosion of Character.
9. De Boosere P. De stad van aankomst: de stedeling als migrant. In: Holemans D. (eds) *Mensen Maken de Stad.* Berchem: Epo, 2012.
10. Blühdorn, I, op.cit.
11. Entrevista a Francis Fukuyama, 'Oké, ik geef het toe: ik heb me bedacht', door Dulmers R., in *Knack*, 22 September 2010.
12. Vid. https://www.powerengineeringint.com/articles/decentralized-energy/2017/09/helsinki-aims-for-earlier-carbon-neutrality-goal.html
13. ¿Por qué, como inglés que soy, me debería fiar de un portugués y de su moneda? Es una respuesta triple: (1) cada país determina el valor de su moneda respecto al oro y se compromete a vender y comprar oro a ese precio, entonces (2) se obliga a basar su masa monetaria en relación a sus reservas de oro y, (3) le da la máxima libertad a su ciudadanía para que se dedique a las actividades económicas internacionales, sería el cielo en la Tierra con todo el planeta convertido en un enorme mercado sin la necesidad de una regulación global. (Vrijheid & Zekerheid, Holemans D., 2016)
14. Marçal K., *Je houdt het niet voor mogelijk*, De Geus, Breda, 2015 (2012).
15. Gorz A., *Socialism and Revolution*, p.150.
16. Wenger E, cited in Welzer H., *Zelf denken,* Jan Van Arkel & Denktank Oikos, 2014, 164-167

17. Van Parijs P., 'From Autonomous Sphere to Basic Income', in Basic Income Studies. *An International Journal of Basic Income Research,* vol. 4, issue 2, research note, December 2009.
18. Holemans D. Institutional Diversity for Resilient Societies. In: *Green European Journal*, N°14 Winter 2016, p. 14-17. Vid. https://www.greeneuropeanjournal.eu/institutional-diversity-for-resilient-societie.
19. Una economía circular es en sí misma neutral en referencia a los objetivos sociales y de bienestar general Esta perspectiva no debe ser utilizada de forma ingenua para defender "todo local". La forma adecuada es pensar a diferentes escalas: habrá comercio global, desarrollo de compañías de alta tecnología y la tecnología de los satélites continuará funcionando en un mercado global.
20. https://hackernoon.com/the-resurgence-of-a-culture-of-makers-re-localizing-production-aaeab300c186.
21. http://wiki.p2pfoundation.net/Platform_Cooperativism.
22. Knight K., Rosa E. & Schor J., 'Could working less reduce pressures on the environment? A cross-national panel analysis of OECD countries, 1970–2007' in *Global Environment Change* 23 (2013), p.691-700. FEMMA, *Combinatie arbeid en zorg 2.0,* 2014.
23. http://www.pagina99.it/2017/05/29/a-manifesto-to-reform-the-gig-economy.
24. Fabo B., Karanovic J. & Dukova K. In search of an adequate European policy response to the platform economy. *Transfer: European Review of Labour and Research/ ETUI*, April 6, 2017, 1-13.
25. Hunt T & McDaniel S, *Tackling Insecure Work: Political actions from around the world.* A SPERI report for GMB, University of Sheffield, September 2017.
26. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-race-to-bottom-corporate-tax-121216-en.pdf.
27. https://www.greens-efa.eu/en/article/news/european-pillar-of-social-rights-and-work-life-balance.
28. https://europeangreens.eu/news/jean-claude-juncker's-white-paper-future-europe-five-scenarios-not-make-choice.
29. http://www.foeeurope.org/sites/default/files/other/2017/6th_scenario_future_of_europe.pdf.
30. De Moor T. *Homo Cooperans. Institutions for collective action and the compassionate society.* Universiteit Utrecht, August 2013. http://www.collective-action.info/sites/default/files/webmaster/_PUB_Homo-cooperans_EN.pdf.

Descripción de las organizaciones participantes

Green European Foundation (GEF)

La Fundación Verde Europea (GEF) es una fundación política a nivel europeo. Está unida, pero manteniendo su independencia, con otros actores verdes como el Partido Verde Europeo o el grupo parlamentario en el Parlamento Europeo. Creada siguiendo el modelo de muchas fundaciones políticas de los verdes a nivel nacional, GEF trabaja para animar a la ciudadanía europea a participar en los debates políticos sobre Europa y, en última instancia, a forjar una democracia europea más fuerte y más participativa. La fuente más importante de ingresos de GEF es el Parlamento Europeo. GEF se centra en los debates de actualidad sobre la política europea en y fuera de la familia Verde. La fundación ejerce de laboratorio de nuevas ideas, ofrece educación política transnacional y opera como plataforma de cooperación e intercambio de ideas a nivel europeo.
www.gef.eu, www.greeneuropeanjournal.eu

Oikos Denktank

Oikos es un *think tank* flamenco que trabaja en favor del cambio socio-ecológico contribuyendo al debate público desde una perspectiva ecológica. Oikos se centra en los desafíos a largo plazo que tienen poca presencia en los debates de la sociedad, pero que son claves para nuestro futuro y el de las generaciones venideras.
Oikos quiere proporcionar un marco de referencia para prácticas positivas. En sus seminarios, conferencias, publicaciones y posicionamientos, las diferentes dimensiones de su aspiración de cambio son debatidas: las cuestiones éticas subyacentes, el análisis de la situación actual y la elaboración de alternativas, junto con estrategias concretas para alcanzarlas. www.oikos.be

Grüne Bildungswerkstatt (GBW)

La fundación verde austríaca (GBW) trabaja en cuatro áreas: educación, medios de comunicación, organización de eventos y recopilación de materiales. A través de este trabajo, la GBW apoya a los verdes y a la gente cercana a ellos, así como a organizaciones que tienen el objetivo de estimular procesos de “aprender a aprender” para un cambio radical del mundo. Este proceso está inspirado en reflejar posiciones controvertidas, conectando temas sensibles con metodologías creativa e impartiendo formación y capacitación para poder abordar el futuro. Como organización nacional, GBW trabaja en contacto directo con las fundaciones verdes regionales austríacas.
https://gbw.at/oesterreich/home

Ökopolisz Alapitvany / Fundación húngara Ecopolis

Ecopolis fue fundada por el partido político verde húngaro LMP (Las políticas pueden ser diferentes) en 2010. La fundación es una entidad autónoma y legalmente independiente cuya misión es funcionar como una institución de apoyo a su partido nodriza, el LMP. El objetivo de Ecopolis es explorar ideas y propuestas ecologistas del partido, en diálogo con figuras públicas de renombre que comparten las posturas del partido. Además, la organización quiere generar una sociedad libre, aumentar el número de simpatizantes del partido y aumentar su base de votantes, promoviendo la existencia de una estructura socio-económica basada en la participación social y en los principios de sostenibilidad y justicia. http://okopoliszalapitvany.hu/hu

Green House Think Tank

El Green House fue fundado en 2011. Su objetivo principal es la educación y la investigación sobre las propuestas políticas y económicas de la sostenibilidad ecológica. Lo lleva a cabo fundamentalmente mediante la publicación de informes sobre cuestiones relevantes y organizando eventos, manteniendo una web y a través de una red de seguidores. http://www.greenhousethinktank.org

Institute for Political Ecology (IPE)

El IPE es una organización de investigación y educación basada en Zagreb (Croacia) que aspira a elaborar modelos alternativos de desarrollo y soluciones innovadoras democráticas para la transformaciones políticas y económicas de la sociedad. IPE lleva a cabo estudios interdisciplinarios y programas educativos en colaboración con organizaciones e instituciones locales e internacionales. Gracias a ello, IPE puede elaborar análisis exhaustivos y una plataforma para el debate para movimientos sociales y actores políticos y económicos que representan los valores de una sociedad ecológica, justa y democrática en Croacia y más allá. http://ipe.hr

Green Foundation Ireland

La Fundación verde irlandesa fue creada oficialmente en 2011 como un fórum para la investigación y la difusión. Busca formas de implicar a la opinión pública en el debate medioambiental. https://www.greenfoundationireland.ie

Green Institute Greece

El Instituto Verde Grecia es una fundación no gubernamental sin ánimo de lucro activa desde marzo del 2011. Se dedica al estudio, análisis y diseminación de todos los aspectos del pensamiento ecologista y del ecologismo político. Fue creado a instancias del partido verde “Oikologoi Prasinoi” (Ecologistas verdes) de Grecia, aunque es independiente de él. El Green Institute trabaja para promover el estudio y la recopilación de información sobre medio ambiente, sociedad, economía y política desde la perspectiva de la ecología política. http://www.greeninstitute.gr

STUDY & DEBATE

Ponte en contacto:

GEF GREEN EUROPEAN FOUNDATION

GREEN EUROPEAN FOUNDATION
3 Rue du Fossé – 1536 Luxemburgo
Oficina de Bruselas: 15 Rue du Arlon
1050 Bruselas – Bélgica

t: +32 (0) 2 234 65 70
e: info@gef.eu

Conecta con nosotros:

Visita nuestra web para saber más sobre nosotros

www **gef.eu**

Síguenos en las redes sociales para estar informados sobre nuestras actividades y actos en toda Europa.

GEF_Europe

GreenEuropeanFoundation

GEF_Europe